

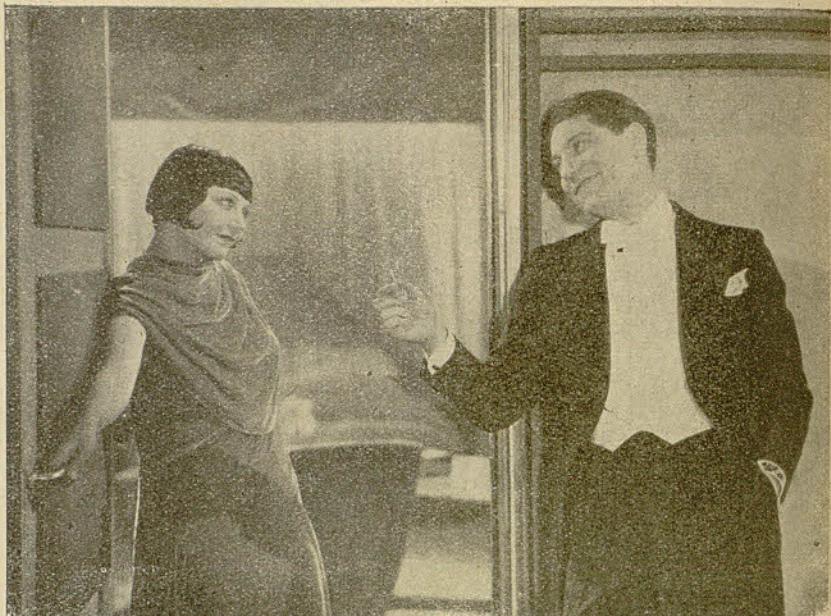


POPULAR
FÍSIC
30 cts
Plaça... A.



Hoy y todos los días en URQUINAONA

SU GRAN NOCHE



Escenas de la vida parisina, con una partitura deliciosamente agradable



Intérpretes principales:

SIMONE

Gaby Basset

MARCEL GRIVOT

Jean Gabin

EL BARÓN DE MONTEUIL

André Urban

LA BARONESA

René Heribet

Dirección de H. STEINHOFF

Película hablada y cantada en francés, con títulos en español

Exclusivas Almira



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

12 DE MAYO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LOS FILMS DE "GRAND GUIGNOL"

PUEDEN decirse que estamos en una época de sucesos sangrientos y sensacionales. Época de crímenes terroríficos y repugnantes que más parecen producto de la exaltada imaginación de un escritor de folletines truculentos, que hechos ciertos, tristísimamente ciertos, sí, de la vida real. Los modernos Landrús, bígamos de aficiones carníceriles, los numerosos vampiros humanos, y otros raros ejemplos de la variada fauna de los criminales que pudiéramos llamar de relumbrón, han dejado estos últimos años un rastro sangriento. Sus rostros, crueles o idiotizados, se han asomado a las primeras páginas de los periódicos y revistas de todo el mundo. Ellos son hoy los hombres del día. Y han llegado a ser más conocidos y populares que cualquier celebridad artística, científica o política.

No es de extrañar, pues, que, así como hasta ahora habían estado de moda las películas de «gangsters» y policías, el furor del momento, los films que esta temporada son acogidos con mayor agrado por el público, ávido ahora más que nunca de sensacionalismo, sean las películas terroríficas, de asuntos de «grand guignol» y tramas tenebrosos y desconcertantes.

Se han editado ya de poco tiempo a esta parte numerosas películas de este género, que vamos ahora a ir revisando a medida que nos van acudiendo a la memoria.

«Nosferatu», aquella escalofriante cinta alemana, de la Ufa, fué quizás la que inició esta racha de películas terroríficas. Su personaje central, en lugar de ser el galán apuesto de toda película, es un vampiro, el vampiro legendario que deja de noche la fría rigidez de su cárcel mortuoria para acudir al olor de la sangre tibia de sus víctimas humanas.

La Universal editó poco después del estreno de «Nosferatu», su conocida película «Drácula», de idéntico asunto al de la anteriormente citada. El ser esta cinta hablada en español, aumentó todavía más el interés y la curiosidad morbosa que inspiraba al público el asunto del film, y éste en ma-

sa acudió a admirar este film, quizás el mejor logrado de todos los de su género. Carlos Villarías interpretó de una manera harto convincente la figura escalofriante del conde Drácula, el vampiro elegante y refinado.

Fritz Lang, el famoso director alemán, quiso demostrarnos después la manera de enfocar con más realidad el asunto del vampirismo. Y realizó su película «M», basada en la vida del vampiro de Dusseldorf, tan tristemente célebre. Pero este film no podemos contarlo entre los de la serie de cintas de «grand guignol», puesto que no tiene nada de leyenda terrorífica como las dos citadas anteriormente, sino que es un film basado en un hecho real y de todos conocido.

La Metro editó también un interesante film titulado «Le Spectre Vert», cinta hablada en francés y que dirigió Jacques Feyder, el famoso director francés. El asunto de esta película no era ya el del vampiro consabido, sino que se trataba de una especie de fo-

lletín francés de los llamados de «misterio», realizado con una técnica admirable y habilísima para lograr extraños y tenebrosos efectos. En esta película aparecían André Luguet, de la Comedia Francesa, y Jetta Goudal, la exótica actriz francesa, cuya figura y manera de actuar encajan perfectamente en esta clase de cintas.

En este género de films se editaron también dos cintas francesas hechas una como continuación de la otra, tituladas «El misterio del cuarto amarillo», y su segunda parte «El perfume de la dama enlutada», adaptadas de la famosa obra de Gastón Leroux, del mismo nombre. Estos dos films, un poco estrañalarios e inverosímiles, como son casi todos los de este género, fueron dirigidos por Marcel L'Herbier, que consiguió realizar un par de films que, con algunos ligeros defectos como los apuntados anteriormente, resultaron, no obstante, interesantes y entretenidos, gracias, sobre todo, a su técnica extraordinariamente efectista, que consigue el propósito de lograr aspectos extraños de los detalles más sencillos.

Más tarde se estrenó en ésta «El doctor Frankenstein», de la Universal. Es ésta una cinta algo disparatada, pero cuyo poderoso aliciente es el trabajo formidable de su protagonista, Korloff, admirable en su papel de monstruo humano formado por las manos expertas de un sabio doctor, con trozos de cadáveres.

La última película de este género que se ha estrenado en ésta es «El doble asesinato de la calle de Morgue», que se está proyectando actualmente. Es ésta una adaptación de la novela de Edgard Poe, del mismo nombre, cinta muy bien realizada en sus primeras escenas, pero cuyo interés decrece algo al final.

Veremos ahora cuál será la próxima película que vendrá a engrosar la ya larga lista de películas de este género, no muy recomendable, por cierto, a las personas nerviosas y excesivamente impresionables.

GLORIA BELLO

Nuestra Portada

Una actriz de mérito auténtico, y aunque reciente, ya destacada en el cuadro de luz del lienzo se asoma, prestigiándola con su belleza, a la portada de este número.

Esa actriz, señalada por la crítica y el público como uno de los valores más firmes del actual cinema, es Sylvia Sidney, agregada al elenco de la Paramount.

En la contraportada aparecen los hermanos Harry y Daisy Earles, enanillos que figuran en "Freaks", de la Metro-Goldwyn-Mayer y cuyo valor artístico señala ya la crítica norteamericana.

Correo femenino

El femenismo en Cuba

Hermosa, en verdad, es la actuación del feminismo en la verde y sonriente Isla de Cuba. Allí, tanto el Club Femenino como las diferentes Asociaciones femeninas, se preocupan del engrandecimiento de la patria por medio de la educación e ilustración de la mujer. Única manera de regenerar a la Humanidad, pues educando a la madre, se educan los hijos. ¿Cómo es posible sostener en equilibrio un edificio si las bases de éste están roídas por la carcoma fatídica? ¿Y cómo sería posible mejorar la sociedad sin mejorar primero la base en que ésta se asienta? ¿Y no es la mujer, como madre, la base en que descansa el equilibrio social?

Comprendiéndolo así, las Asociaciones femeninas de Cuba han emprendido una campaña constante en favor de la mujer, tanto en el orden moral como en el material.

Hay un decreto por el cual se obliga a los comerciantes de artículos propiamente femeninos a que sean colocadas exclusivamente mujeres para la venta de éstos. Asimismo decreta que todos los establecimientos que empleen telefonistas, mecanógrafas, escribientes, taquilleros, cajas cobradoras, empaquetadores y envolvedores de mercancías de fácil manejo, estarán obligados a utilizar mujeres en número no menor del 50 por 100. Igualmente estarán obligados a emplear el 50 por 100 de mujeres para el despacho directo al público los establecimientos de quincallería, perfumería, farmacias, droguerías, flores, dulces, juguetes, objetos de arte, libros, papelerías, efectos de escritorio y artículos de sport.

Con este decreto que, como es natural, les parecerá injusto a los egoístas, se evita que muchas infelices rueden por la pendiente del vicio, empujadas por la miseria. Y, al evitar este mal, se da un gran paso hacia la regeneración de la desdichada Humanidad.

Por otra parte, el partido nacional sufragista publica el siguiente programa:

Primero. Conseguir la emancipación de todas las mujeres por medio del sufragio y las reformas del Código civil que sean necesarias para establecer la verdadera igualdad de los dos sexos, tanto en lo político como en lo civil y económico.

Segundo. Hacer que la enseñanza, además de gratuita, sea obligatoria, dando el Gobierno los libros necesarios a los estudiantes pobres.

Tercero. Perseguir la vagancia, el juego, el alcoholismo y cuantos vicios tiendan a degenerar la especie humana.

Cuarto. Unirse a toda Liga Internacional en el artículo que trate de evitar guerras, en el futuro, procurando que las naciones arreglen sus cuestiones por la vía diplomática.

Quinto. Combatir, por cuantos medios estén a su alcance, la repugnante trata de blancas, procurando, por último, la regeneración de la mujer caída y la protección a los hijos ilegítimos.

Con seguridad que este hermoso programa será apoyado y sancionado por el actual presidente, porque este hombre digno y honrado que, por suerte, lleva hoy las riendas del Estado cubano, presta su noble protección a todo lo que sea honrar y enal-

tecer a su patria y a la mujer. Y en él confía la mujer cubana para llevar a cabo todos sus anhelos de mejorar moral y materialmente.

DE TODO UN POCO

La bigamia

Un caso notable en que la bigamia fué no sólo autorizada, sino estimulada, se dió en Alemania en el siglo XVII.

La guerra de los treinta años (desde 1618 a 1648) redujo la población de Alemania, de veinte millones, a menos de la mitad. Comarcas enteras quedaron convertidas en desiertos.

Para remediar tan lamentable estado se promulgó una ley en 15 de febrero de 1650, por la cual la Dieta de Francfort «permittió a cada uno que se casara con dos mujeres, teniendo en cuenta la superioridad numérica de las mujeres sobre los hombres».

Un artículo de esta curiosa ley aconsejaba a los maridos «que si toman por su cuenta la suerte de dos personas, deben proceder discreta y prudentemente mantenerlas bien y después arreglarse de modo que no se suscite odio entre las dos esposas».

La limpieza de la batería de cocina

Es una imprudencia limpiar los objetos de cobre de la batería de cocina con las pastas que se emplean para otras piezas de cobre.

sin canas rápida-
mente con la
novísima
preparación
científica

**AGUA
COLONIA
MISTERIOSA**

quita la caspa y
evita su caída

Las cacerolas se frotan con ceniza bien humeda. No se les da así gran brillo, pero se limpian bien y no se corre el riesgo de una intoxicación, muy probable empleando pastas de composición desconocida.

Cuando una cacerola ha tomado al fuego un tinte violáceo, se le devuelve el color frotándola con sal gorda rociada con vinagre.

Los utensilios de metal blanco toman color plomizo si no se les limpia bien.

El mejor procedimiento es fregarlos con ceniza fina y agua hirviendo. Es censurable la costumbre de rascar el fondo con un cuchillo.

Cada cuatro o cinco días se hace una limpieza más escrupulosa con la siguiente preparación:

Carbonato de potasa, 200 gramos.

Jabón mineral, 10 gramos.

Agua, medio litro.

Se hace hervir y se aplica para quitar las manchas.

Se les da brillo con blanco de España.

Los utensilios de hierro esmaltado se limpian con agua hirviendo.

Luego se frotan con ceniza humedecida en agua.

Los utensilios de aluminio se limpian del siguiente modo:

Se mezcla piedra pómez bien pulverizada con sal muy triturada. Se toma un trapo mojado un poco de este polvo y se pasa rápidamente varias veces por el objeto que se quiere limpiar. Se enjuaga bien con agua clara.

Cazuelas y pucheros que por haber contenido cuerpos grasos toman mal gusto, se lavan con agua ligeramente cargada de cal. Luego se hace hervir en ellos agua largo rato, y por fin, se enjuagan cuidadosamente.

Estafeta

F. T. Dominguez.—San Lorenzo del Escorial.—La suscripción trimestral a POPULAR FILM vale 3'75 pesetas.

¿Cuáles son las cualidades que ha de reunir el artista de cine? Pueden resumirse así: temperamento. Lo demás es cuestión de estudio, de preparación.

¿Qué otra cosa podemos decirle?

F. M.—Fonalleres.—Tiene que dirigirse a cualquier estudio cinematográfico. Puede elegir entre los de California, Berlín, París, Londres, Moscú, etc. Ahora, que puede ahorrarse el trabajo de hacerlo, y por lo menos saldrá ganando lo que le costaría el franqueo de la carta.

Si, para ingresar en la Agrupación es necesario enviar el boletín de socio y el importe de la cuota mensual, que es de tres pesetas en adelante, más una peseta para el carnet de socio.

Solicitan cambio de correspondencia con señoritas lectoras de POPULAR FILM, los señores siguientes: Rafael Sánchez, San José, 22, Gandia (Valencia); Antonio de Azevedo y Alexandre A. Casimiro Barroca, ambos Rua das Tapas, 19, 2.º, Porto (Portugal); Salvador Gómez B., Martínez de la Vega, 12, Málaga; José Abucha, San Roque, 13, Amposta (Tarragona), y un joven estudiante, lector de POPULAR FILM, con lectora de dicha revista, de diez y ocho a diez y nueve años de edad, el cual se dará a conocer tan pronto como haya una joven a quien le interese.

Guanche.—Las Palmas.—El señor Armand Guerra continúa en Alemania. En cuanto sepamos algo referente a su regreso, se lo comunicaremos con mucho gusto.

José Alucha.—Amposta.—La cuota mensual mínima de socio de la A. C. E. es de 3 pesetas y el carnet de socio vale una peseta. Cuando envíe dicha cantidad por giro postal, se le remitirá el recibo y el carnet para el cual ha de enviar una foto y sellos para el franqueo.

Solicita madrina de paz, Antonio Castillo Díez, cabo de la Inspección de Intervenciones Militares y Tropas Jalifianas, Tetuán (Marruecos).

Vicente Doménech.—Villanueva de Castellón.—Sus dibujos no son publicables. Lo sentimos por usted que tiene esa ilusión.

Carlos Domínguez.—Sevilla.—Lo que usted pide es un memorial y, francamente, la revista la necesita para otras cosas. Sea usted más modesto en su petición de informes y le complaceremos con mucho gusto.

LA TRAGEDIA DE LOS "CABALLOS BLANCOS" A LA PUERTA DEL CINE

—Ha sido una temporada desastrosa; un año entero de crisis teatral inenarrable. En mi larga experiencia de empresario no recuerdo momentos tan angustiosos como los presentes. ¡He perdido hasta la noción de la caderilla!

—¡Qué lástima! ¿Y a qué atribuye usted esto...?

—A causas infinitas. Las he enumerado cien veces.

—Sí, sí, ahora caigo. Primera: no hay autores.

—Eso es, no hay autores.

—Segunda: no hay público.

—Ay, cuán cierto es eso! No hay público, no señor.

—Tercera: el tiempo que atravesamos, las condiciones climatológicas de este Madrid...

—Ahí, ahí le duele. Métase usted con el tiempo, el tiempo es indecente: casi todas las tardes luce el sol y por las noches sopla el viento. Con el sol, el público se va al campo y con el viento a la cama.

—Público ingrato y tornadizo! Pero sigo con las causas de la crisis que lamentamos. Cuarta: los impuestos onerosos y exorbitantes que pesan sobre...

—Sobre mis propios hombros y me aplastan. ¡Ay, los impuestos!

—Quinta: el cambio de régimen, las reglas de aligación, la C. N. T. y el «Ku-kux-klan» confederados en secreto con los clubs deportivos y con la Metro-Goldwyn-Mayer para reventar a los pobrecitos empresarios de compañías de verso... más o menos cojo.

—Y que lo diga usted. La Sociedad de Naciones debía tomar cartas en el asunto. Se nos hace una guerra injusta y sin cuartel; somos los chinos de los espectáculos públicos, y detrás de cada taquilla nuestra hay más víctimas que en Shanghai. ¡Miserables «caballos blancos», ya negros a fuerza de perder! Miserere nobis. Hemos rebajado el precio de las localidades—que es rebajar a cepillo carpintero nuestro corazón—, ¡y nada!; aumentamos la publicidad, y el público parece sordo.

—Ya sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

—Lo sé por experiencia. ¡Yo soy el hombre de las tristes experiencias! Hemos llegado a perfumar las salas—¿cuándo se ha visto eso en el teatro?—y hasta hemos procurado una relativa higiene y comodidad en todos los servicios, sin extremar la nota, claro es. Basta con que el amonfaco de los «water-closets» no llegue a las butacas y que éstas permitan el acoplamiento de las personas gruesas, sin necesidad de mazo, y la extracción de las mismas, sin auxilio de garruchas; hemos llegado, en fin, a permitir la entrada de los niños de pecho, con absoluta libertad de llanto, y obsequiamos a los mayorcitos con balones de oxígeno, como en los grandes almacenes. ¿Qué más podemos hacer? Pues, a pesar de todo, el público nos olvida. ¡Ay, de nuestro dinero!

—¿Y no se compadece también del arte?

—Eso no es cuenta mía.

—Claro, el arte no es cuenta suya. ¡Y qué horrible crueldad la del público; diríase que a él lo que menos le importa es el dinero de usted! Parece una venganza.

—¿Verdad? No hay justicia en el mundo. Todos y todo en contra nuestra: desde la meteorología al deporte; desde el ministro de Hacienda al cine; desde Valmojado a Hollywood. Cielos y tierra, políticos y «cameramen» coaligados en torpe confabulación contra mi dinero. ¡Ay de los «caballos blancos»! Miserere nobis.

—Calle, hombre, por Dios, no grite de ese modo, que se arremolina la gente. Mire usted cómo forman cola...

—No, no es por mí; es a la puerta del

cine. ¡Sacan entradas! ¡Ay, ay, ay, yo muero de hipocondría viendo eso!

—¿Pues no dice usted que hay crisis de espectáculos, que el público, si luce el sol se va al campo y si hace viento se mete en la cama? No hablaba usted de impuestos exorbitantes, del cambio de régimen y... del Preste Juan de las Indias? Es que en ese cine no se han enterado de tanta calamidad como usted pregunta? Es que para él no hay sol, ni viento, ni deportes, ni toros, ni política, ni conflictos sociales, ni impuestos, ni «Ku-kux-klan»?

—Sí, sí los hay; pero es que...

—Es que ustedes los empresarios de teatro necesitan aprender la terrible disyuntiva de «o renovarse o morir», y no renuevan ni renovarán nunca su viejo teatro, comenzando por los excellentísimos autores de tanda, momificados y «memificados» hace medio siglo, y acabando por las apollilladas butacas de ese local, cada vez más desierto y más frío, que llaman teatro, y que, en realidad, es la noria exhausta donde dan vueltas sin sentido los infelices «caballos blancos», requisados como usted por la remonta implacable de la farándula hambrienta y de los parásitos del trimestre.

—¡Ay mi dinero!

—¡Ay del Teatro! ¡Ay del noble arte que nos duele en el alma!

ANTONIO GUZMÁN MERINO

En los «sitios de costumbre» ha aparecido en Madrid una profusión de carteles que dicen:

«Al Excelentísimo Gobierno de la República y a los Sres. Diputados de las Cortes Constituyentes.—La aprobación de las conclusiones del Congreso Hispano-Americanico de Cinematografía, elevadas al Gobierno, supone:

»1.º La no emigración de 200.000.000 (doscientos millones) de pesetas que anualmente salen del país, agravando la economía nacional.

»2.º Fomentar la creación de la industria cinematográfica española.

»3.º Ocupación, bienestar y trabajo para miles de obreros.

»4.º Difusión ilimitada de nuestra cultura y de nuestra historia a través de todas las fronteras.

»5.º Fuente de ingresos para la clase media.

»6.º Inversión de grandes capitales españoles en una industria altamente patriótica y productiva.

»7.º Que España deje de ser feudataria del extranjero en materia cinematográfica.

»La «Asociación Profesional Cinematográfica Española» integrada por artistas, direc-

tores, operadores, técnicos, escenógrafos, músicos, electricistas, obreros, etc., etc., espera de todos y, en particular, del Gobierno, la rápida aprobación de las referidas conclusiones.»

Algunas horas después de haberse fijado estos carteles, manos invisibles, empujadas por vientos rivales, los fueron arrancando, como alguacilillos que ejecutaran ese mandamiento que un juez contradictorio y enemigo de la publicidad hizo poner en los muros hostiles: «Se prohíbe fijar carteles.»

A. G.

Profesiones raras en Hollywood

HOOLYWOOD, la Meca del cine, cuenta por millares los individuos que se dedican a las más peregrinas y extrañas ocupaciones para ganarse el sustento. Muchos de esos buscavidas son ajenos a las actividades de los estudios; otros, en cambio, están íntimamente, aunque de manera indirecta, ligados a ellos. Por ejemplo, cuando mister Fred Datig, director de «repartos» de la Paramount necesita un grupo de «extras» de determinado país latino para aparecer en una película, no tiene más que llamar a un señor Alejandro Gamboa que se especializa en el reclutamiento de individuos de la procedencia que en el argumento se requiere.

Nick Koblinsky, presidente del Club Russo-americano de Artes, y Alejo Davidoff, se encargan de facilitar los nacionales rusos que sean necesarios. De las filas de éstos salieron «extras» que aparecen en la película «El mundo y la carne», en la cual George Bancroft interpreta el protagonista.

Tom Gubblins puede reclutar un batallón de chinos en menos de media hora. Mister Gubblins mandó cientos de orientales al estudio de la Paramount durante la impresión de las escenas de la película «El expreso de Shanghai», en la cual Marlene Dietrich desempeña la protagonista al lado de Clive Brook y otros artistas.

Charlie Adams y el capitán Bradley se encargan de reclutar individuos que hayan servido en las filas, veteranos de la guerra europea, y otros que tengan conocimientos militares, como los que aparecen en la película «Remordimiento», de la Paramount.

Jack Boyle puede reclutar una legión de «Cowboys» con media hora de anticipación.

Jamiel Hasson está en contacto constante con los jefes de las colonias árabes de Hollywood y Los Angeles, y a él acude el director de repartos cuando necesita «extras» de esa nacionalidad, como aconteció durante el rodaje de la película «Marruecos».

Tex Madsen, que perteneció durante muchos años al circo famoso de Barnum y Bailey, manda a los estudios gente de esa profesión cuando la ocasión lo requiere. Madsen mide siete pies y seis pulgadas, y entre sus amigos hay algunos que le ganan en estatura.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de , calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 154, Barcelona.

NOMBRES OLVIDADOS

I

EXISTEN en el mundo cinematográfico gran cantidad de actores de extraordinario valor artístico, pero que, por una torpeza verdaderamente inexplicable, son absolutamente desconocidos para la gran masa del público.

Esa gran masa no puede o no tiene interés de conocer a nadie. Sólo ve en el cinema un objeto de distracción o deleite: es incapaz de verlo como lo que es: comó el primer arte.

Por esta razón no ve en los seres que se reflejan en el plateado lienzo más que monigotes de una deslumbradora polichinería. Es incapaz de sentir, de pensar; no desea más que su goce material; recrea su vista con la disforme visión de unas extremidades femeninas, y aún hay muchos que se asombran ante la «belleza física» de un hombre o de un ser que parece un hombre y de los cuales podríamos citar algunos casos.

El verdadero séptimo arte es para ellos desconocido. Creen la mayoría que «saber» de cine es el estar muy enterado de la vida íntima de unos monigotes de carne y hueso, unos montones de verdaderas incongruencias, podríamos denominar, a cada componente de ese heterogéneo montón.

La educación artística del gran público está todavía por iniciar. Mucho se ha tratado de hacer; escritores, realizadores, incluso actores, han luchado por la perfección de su capacidad comprensiva; pero ha sido inútil y creemos que todos los esfuerzos aunados serán estériles por mucho tiempo. Todavía el público está como hace veinte años, o peor, pues ahora hay quien cree entender y patea «Romanza sentimental», y esos pseudocineastas son desgraciadamente muchos, y es la plaga.

Muy pocos de éstos conocen la vida y milagros de los potentes actores que voy a tratar de dar a conocer; creo asimismo que por mi conducto será esta revista la primera en emprender tan justa y laudable campaña.

Iré tratando de los actores tal como surjan en mi cerebro; no implica su orden ninguna comparación ni protección; todos son admirables; algunos sobrepasan el nivel común; ninguno es inferior a la general categoría.

Gustav Diessel.—A fuerza de sobriedad es todo él un gesto; una sola crispación de músculos, una leve dilatación de su pupila es un poema. Tanto en Carlos como en el Doctor Kraft, y digo solamente los nombres de los dos seres que interpretó, sin denominar la cinta, puesto que el que no la sepa ninguna consideración merece.

En ambas magníficas realizaciones de Pabst logró darnos una penosa impresión de hasta dónde puede llegar a sufrir el hombre. Sus dedos alcanzaron por primera vez en el cine una fotogenia comparable a los de las débiles manos de Zasu Pitts; su rostro, con la suprema fotogenia de la muerte, fué para nosotros una viva imagen de los mártires de nuestra época.

Debemosle, con «otros tres», el haber introducido en nuestra alma un sentimiento todavía desconocido para nosotros: el horror a la guerra.

Fred Kolher.—«El mundo contra ella», «La redada». Su imagen aparece siempre ante nuestra imaginación confundida su testa hercúlea con los lacos bigotes de Von Sternberg; ambas imágenes caminan para nosotros siempre juntas por el brillante sendero del arte. Fred Kolher, su imagen membrana con la más perfecta expresión de bestialidad que se ha reflejado en el cinema.

Cuando oímos su nombre, por lógica sucesión de ideas, creemos oír el tableteo de una ametralladora, el descuchar ruidoso de una botella, la espuma de champagne inundando la pantalla.

Por magnífico antagonismo, su mano, que

parecía destinada solamente a empuñar una pistola y a lanzar homicida plomo en todas direcciones, logró en la mejor labor de su vida, «El mundo contra ella», lanzar oro en dirección de esa sublime deidad rubia, «la madre» por antonomasia de la pantalla, Esther Ralston. Su hosco ceño es el verdadero poema del bruto llevado a la pantalla.

Claus Claussen.—Un pesado casco de acero, encuadrando un rostro blanco, más que rubio; demacrado, más que flaco; una cruz de hierro, una fiel imagen del verdadero combatiente en la última epopeya guerrera; un hombre sin novia, ni madre, ni mujer; un soldado de hierro, duro como un clavo, cortante como una navaja. Cuerdo o loco, demostró una sobriedad y una naturalidad de movimientos digna de un verdadero actor. Sus escalofriantes gritos, sus extravagadas pupilas, fueron un verdadero anatema para la guerra. El «ateniente» se volvió loco, y había millares y millares de tenientes entre todos los hombres-mártires de la gran guerra.

Dita Parlo.—Un rostro ingenuo, bello, unas largas trenzas, un envoltorio formado por un pañuelo de mil colores, revelando a mil leguas su origen pueblerino. Esta zafia campesina se reveló como la más formidable ingenua del mundo entero en una bellísima realización de Schwarz: «La melodía del corazón». Era una comedia de amor vulgárrima, el eterno cabro de húsares y la humilde criada, algo que todos los días vemos con absoluta indiferencia por paseos y campos, cafés y cines, pero nunca pudimos comprender su elevada trascendencia hasta haber admirado su prodigiosa labor en la ya mencionada cinta.

Gerda Maurus.—Ya la lujosa prostituta de «Spione», como la sabia Frida de «La mujer en la Luna», como la condesa Vera, de «Alta traición», nos dieron por separado una extraordinaria impresión de arte y naturalidad comprendidos en el prodigioso marco de su belleza.

Admiramos como muy pocas veces hemos admirado «la mujer» en el cinema. Muchas representantes del sexo femenino habíamos visto, pero muy pocas «mujeres». Teníamos ya extraordinario deseo de ver reflejarse en la pantalla un digno representante del sexo opuesto, no maniquíes; mujeres extraordinarias con la genial fotogenia que concede el arte y la belleza aunadas; esto que tan extraordinario es en el cinema, sólo lo hemos hallado en Gerda Maurus, una de las mujeres más fotogénicas que han desfilado ante nuestros ojos.

Leni Riefenstahl.—Es, como la anterior, una moderna walkyria. Si la anterior surcaba en un colosal autocohete los espacios interplanetarios, ésta, emulando sus heroicas ascendentes, que sólo cabalgaban sobre las nubes, Leni, la walkyria del siglo XX, tan pronto rapidísima sobre sus skies, cruza inmensas soledades nevadas, como en un audaz avión se eleva sobre las más altas montañas.

Es una personificación de la mujer deportiva por excelencia, de la mujer-atleta de nuestra época, pero sin excluir con ello sus maravillosas cualidades interpretativas.

Hans Adalbert Schleitow.—He aquí un nombre bajo cuyo poder de atracción deberían llenarse todas las salas de espectáculos. Casi todos los aficionados han visto o han creído ver la suprema obra de Tourjawsky, «Wolga Wolga», pero una reducidísima minoría conocemos el nombre de Stenka Racine. Sólo su labor en esta cinta debía haber sido suficiente para colocarlo entre los primeros actores del cinema. Stenka Racine, el legendario pirata de la Rusia de los zares, no podía haber sido llevado a la pantalla con más arte y crudo verismo, y es lamentable que tan magnífico actor permanezca en la oscuridad para la inmensa mayoría.

Una breve interpretación en «Asfalto» fué suficiente para dárnos una elevada idea de su valor; intervino en realidad solamente en un combate cuerpo a cuerpo, en el cual nos reveló la bestialidad del hombre cuando se despoja de su aparente máscara de civilización.

Rudolf Klein Rogge.—Una perfecta imagen del hombre del Norte; frío, calculador hasta en sus menores gestos; magnífico en su sobriedad; escueto en sus movimientos, es el verdadero precursor del tipo del característico del cinema. En «Tarakanova», obra maestra de Raymond Bernard, nos dió un nuevo aspecto de su extraordinaria valía. Por primera vez no se reflejó en la pantalla su imagen como la de un viejo o un ser monstruoso: lo vimos por primera vez hombre perfecto en «Chouvaloff», y fué para nosotros un verdadero y genial actor de tan difícil papel.

Bajo la dirección de Fritz Lang, en «Spione», nos reveló el bandido científico, el jefe de una poderosísima organización de truhanería internacional, y en «Metrópolis» encarnó admirablemente el sabio vengativo, el hombre omnipotente y temible por su ciencia.

Fritz Körner.—«El espía de la Pompadour» es su obra suprema, en la que supo dárnos una perfecta sensación de Pablo I de Rusia, una verdadera pugna en nuestro pensamiento entre Jannings y él, ambos representando el mismo personaje, ser de muy difícil interpretación.

Aparte de esta cinta podríamos llamarle el actor-mendigo en «Troika» y «Wolga Wolga», en las que fué un mendigo perfecto, un ser andrajoso, sucio, de pegajosos cabellos, de bailar torpe; un hombre, no obstante, con maravillosos sentimientos; un ser bueno y extraordinariamente comprensivo. Esperamos ahora con ardor su labor en «Karamazoff el asesino», y de este mejor actor podríamos decir, si no fuera rebajar a ambos, que es el único que podría sostener la comparación con Jannings, pero afortunadamente para ellos, aunque su valía artística es análoga, su estilo, su arte, son completamente distintos, pero igualmente admirables.

George Alexander.—Un rostro entre perirruno y gatuno, un hombre de apariencia respetable y flemático, un ser al cual nos figuráramos siempre rígido; pero el contraste no puede ser más sorprendente. Alexander es el más desconocido y el más formidable humorista del cinema. Lo que René Claire realiza con la cámara, éste lo efectúa con el gesto.

Deseemos y esperemos que tan elogiable actor aparezca con más frecuencia por nuestra pantalla y que alcance la popularidad que merece.

Edith Jeanne.—Corta, pero magnífica carrera cinematográfica; sus tres principales actuaciones son en «Jaque a la reina», «El amor de Jeanne Ney» y «Tarakanova». Es una mujer en la acepción más femenina de la palabra; interpreta por igual papeles de reina que de vulgar gitana, encuadrando sus creaciones con una formidable fotogenia, la fotogenia purísima de la verdad.

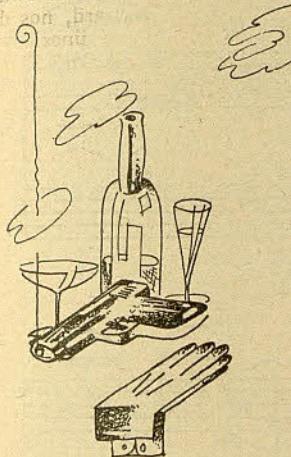
Es actriz de rara sensibilidad no igualada en el cinema todavía. Casi todas las actrices del mundo han sido imitadas o «parodiadas» por otras suplantadoras que intentan imitar sus gestos, su actitudes, su mirar. Ejemplos no citó por conocerlos casi todos los aficionados; verbigracia: Alice White, a Clara Bow. Y ahora, que afortunadamente todas las imitaciones están adulteradas por algo imposible de alcanzar y ese algo es el alma de todo verdadero artista, Edith Jeanne no puede tener imitadoras ni muy perfectas ni muy mediocres; no existe actriz conocida de su temperamento artístico; es necesario para imitarla tener una facultad extraordinaria para asimilar sus menores inflexiones de voz y sus más insignificantes gestos. «Tarakanova» se caracteriza por una individualidad extraordinaria.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Entre los criminales
también hay caballeros

Pocos artistas habrán permitido al público seguir una línea evolutiva de su labor artística, tan brillante y ascendente como William Pow-



well. Actor sincero, enamorado sobre todas las cosas de su trabajo, no desdeñó nunca ningún papel, por pequeño que fuese, mientras le diera ocasión de enriquecer su carrera artística con una nueva experiencia o un nuevo matiz. Le hemos visto desempeñar papeles humildes, en los que, no obstante, él ponía la chispa del genio que anima al artista por naturaleza. Hoy, en la cumbre de su carrera, William Powell se nos muestra inimitable en esos papeles de hombre frío, calculador, al parecer, mezclado a la turbulencia de la vida moderna y arrastrado acaso por ella, pero siempre dueño de sí mismo, se muestra como un gentleman aun en los ambientes de mayor abyección.

A William Powell se le considera un gentleman hasta cuando interpreta el papel de un hombre siniestro, de un criminal peligroso.

¡Con qué elegancia maneja la pistola!

Ahora, que aquí en España, a los que hacen lo que Powell en sus films, se les acostumbra a llamar pistoleros.

Lágrimas y sonrisas

Las películas de asunto sentimental tienen asegurado el cin-



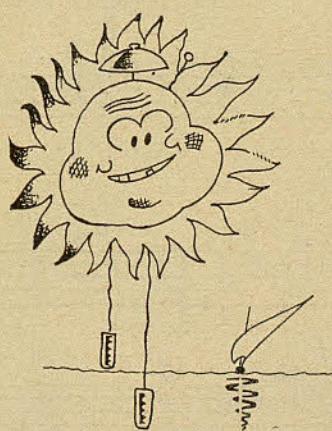
cuenta por ciento del éxito. Aún hay mucha gente en el mundo que se conmueve ante esos conflictos a lo Pérez Escrich.

En Praga, que son tan sentimentales como en cualquier parte, ha sido un éxito de lágrimas entre sonrisas—nosotros también sabemos hacer literatura a lo Pérez Escrich—el estreno de «Dos corazones y un latido», opereta en la que laten al unísono, los corazones de Lilian Harvey y Wolf Albach-Retty, aunque eso sí, siguiendo el ritmo de la música de Gilbert, autor de la partitura.

Reloj de sol

Los relojes son más viejos que el andar a pie, y los despertadores no les van en zaga; mas he aquí una variación novísima: un despertador... de sol.

Esta flamante invención se debe al «feroz» John Miljan, villano de las películas de la Metro-Goldwyn-Mayer. Miljan, en efecto, ha instalado en el jardín de su residencia de Beverly Hills un reloj de sol equipado de una válvula luminosa como las usadas para la impresión del sonido, y conectada con una campana, de manera que a



las doce en punto, cuando el astro rey llega al cenit, la luz hace vibrar la válvula que, a su vez, hace repicar la campana, indicando la hora del almuerzo.

Este despertador de sol tiene un solo inconveniente: el de que no hay quien le haga marchar en los días nublados.

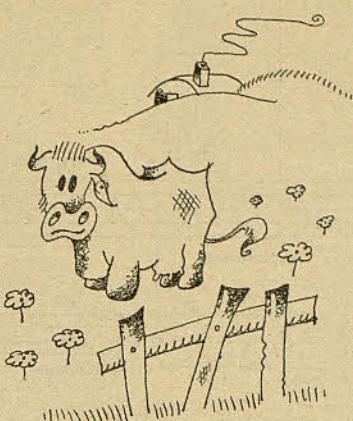
Pero Miljan ya ha pensado en esto y en días así engaña a su despertador con un sol artificial. Y el reloj sigue dando la hora, aunque oye su propia campana y no sabe dónde.

Horror al verde

A Genevieve Tobin no le gusta el verde. Hemos de declarar que a nosotros tampoco nos gusta, aunque por distinto motivo que a ella.

Su único fracaso teatral lo

achaca Genevieve Tobin a que aquel día llevaba una combina-



ción verde. Y es que una combinación verde siempre ha sido peligrosa, sobre todo para las muchachas guapas e inexpertas.

En «Una hora contigo», los vestidos que usa Genevieve Tobin son de color blanco, azul y rosado, a pesar de que en este caso estaba indicada la combinación verde.

La edad de Menjou

Adolfo Menjou está indignado por las noticias que publican algunos periódicos referentes a su edad.

—Se exagera mucho—afirma Menjou—cuando se dice que tengo más de cincuenta años. Además, el daño que se me causa con esto es tan enorme, que me obligarán a retirarme del cine, donde ya estoy clasificado como «castigador».

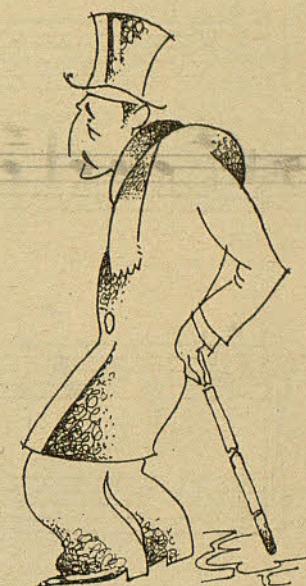
—Entonces, ¿cuál es su ver-

dadera edad?—le preguntó a Menjou el periodista quien le hacía estas declaraciones.

—Veinticinco años —repuso Menjou muy serio, añadiendo: —Pero puede usted poner treinta y cinco, por ejemplo, pues temo que si dice la verdad no se lo creerá nadie. Ya ve usted que no soy de los que se quitan años, sino que, por el contrario, me los pongo.

Realmente es este el mayor sacrificio que puede hacer un don Juan, aunque sólo sea en celuloide.

Aunque, acaso, no se trate de un sacrificio, sino de una medida preventiva para evitar que su ardor juvenil incendie



la película que, como se sabe, arde muy fácilmente.

Laborando por la paz

Leemos que la editorial alemana «Emelka», anuncia que va a proceder a la filmación de una cinta titulada «Hindenburg», que será una especie de biografía del gran mariscal. La realización será encomendada al doctor Beifuss.

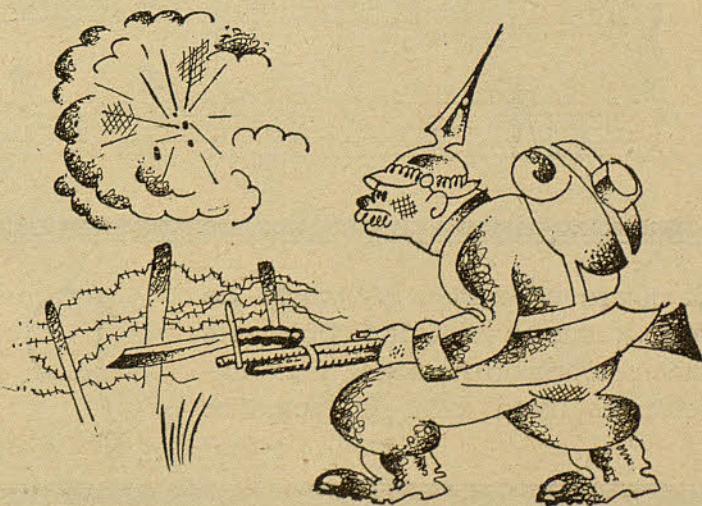
Como se ve se sigue trabajando por la paz, por el procedimiento contradictorio de exal-

tar la figura de los grandes guerreros y la de las más famosas hazañas bélicas.

Pero la «Emelka», por si acaso, encierra la dirección de la película a un médico. Además, el film cuenta también con un operador. Y con damas de la cruz roja.

¡Por si las moscas!

(Dibujos de Les)



"En el desfile"

Marcha One-step

De Francisco Ferrer

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



CLAUDIA DELL
Actriz de la Universal

LAS ESCENAS DE AMOR EN EL CINE

por
GLORIA BELLO

EN el cine, como en el teatro, como en la vida, el amor ha sido siempre el tema más sugestivo, por no decir el principal. En todas las películas (excepto en algunas cintas rusas de propaganda soviética, o bien en films de vanguardia y culturales), hay siempre un idilio, ingenuo o tormentoso, a cuyo proceso asistimos y vemos desarrollar ante nuestra vista a medida que avanza la proyección de la película.

Vamos a hablar, pues, hoy del modo y manera de dirigir e interpretar las escenas de amor que tienen los directores e intérpretes cinematográficos de las distintas naciones del mundo, según su psicología racial.



John Gilbert tiene más de latino que de yanqui



en la manera fogosa y apasionada...

En el teatro las escenas de amor han sido siempre comedidas y discretas, y se han de adivinar más que ver las efusiones amorosas de sus intérpretes.

En el cine, en cambio, sucede todo lo contrario. En este arte, en el cual se ha perseguido siempre la máxima naturalidad y realismo, no son posibles las convencionales escenas amorosas del teatro, sino que han de ser interpretadas con entero verismo y han de dar una impresión exacta de lo que se pretende demostrar.

Los americanos han sido los que con mayor verismo han logrado interpretar estas escenas. En ellas, el beso es beso y el abrazo, abrazo. La acometida brutal del galán rufianesco se interpreta también con entero realismo, y así podemos admirar esas escenas que nos producen un cosquilleo de terror y un movimiento instintivo de indignación, en que la linda ingenua de la película se ve acometida groseramente por el villano obligado en todo film. Pero las escenas amorosas interpretadas por americanos son generalmente (a no ser que el asunto del film lo requiera de otro modo) infantiles y diáfanas y están realizadas con esa asombrosa naturalidad que es una de las más sobresalientes características de los actores cinematográficos norteamericanos.

Las escenas de amor que podríamos llamar tipo «standard» en el cine americano, son las representadas por Janet Gaynor y

Charles Farrell en «El séptimo cielo», o en cualquiera de sus posteriores producciones. Escenas de amor, sí; pero de un amor límpido y suave como el alma que se asoma a los ojos y al rostro de Janet, escenas sencillas y conmovedoras de unos amores sencillos y conmovedores también, que tienen la virtud de enternecer al público más escéptico. Estas escenas las interpretó maravillosamente antes que nadie Mary Pickford y han seguido interpretándolas todas las demás ingenuas cinematográficas que le han sucedido. Y como estas escenas amorosas de la niña-mujer, pequeña y tímida, y el galán, fuerte y audaz, supieron cautivar a todos los públicos, se han seguido interpretando de esta manera y han quedado ya marcadas con el sello característico norteamericano, puesto que solamente las han sabido interpretar sabiamente unos actores del temperamento frío y algo pueril de los americanos. Habremos de exceptuar desde luego entre estos actores a John Gilbert: un caso raro entre los galanes americanos, puesto que tiene más de latino que de yanqui en la manera fogosa y apasionada de interpretar las escenas amorosas que se le encomiendan.

¿Recuerdan ustedes las escenas de amor de los antiguos films italianos, aquellos films románticos y disparatados, en que todo era amor y veneno? Eran verdaderamente teatrales y aparatosas. ¡Oh!, los retorci-

• POPULAR FILM •

mientos trágicos de la Bertini, de Pina Menichelli o de la Jacobini, llegada la escena de amor culminante del film. Se presentía ya la proximidad de una de estas escenas, por los significativos preliminares que le precedían. Rostros que se tornaban súbitamente rígidos, ojos entornados, respiración agitada y el lento acercamiento de los protagonistas que se iban aproximando el uno al otro como impelidos por una fuerza hipnótica, como fascinados. Y, al fin, el desmayo, la embriaguez, en un abrazo teatral y muy poco convincente. Eran, en verdad, unas escenas de amor tan convencionales como ridículas. Y eran, sin embargo, el colmo de la audacia y el atrevimiento en aquellos tiempos, lejanos ya, del apogeo del cine italiano.

Los alemanes tienen también su modo característico de interpretar las escenas amorosas. Es casi siempre de un modo grosero y soez, y saben interpretar mejor que nadie

el amor puramente carnal. Basta recordar las escenas amorosas de «Varieté». Es el amor de baja estofa traducido en miradas felinas y caricias lubricas. Lya de Putty y Werner Kraus realizaron en «Varieté» las escenas de amor más realistas y más bien logradas, en su género, del cine alemán.

Los franceses, tan picarescos de intención en sus vodeviles y comedias, interpretan en cambio muy fríamente sus escenas de amor, y lo hacen de una manera muy desmañada. No hay más que ver que a Chevalier, que con toda su picardía y sus guiños y sus frases de subido color, cuando llega el momento de abrazar a la heroína, no sabe nunca cómo hacerlo, y lo hace siempre de la manera más antinatural y poco espontánea posible.



VAL DUYEE

ONDULESE Y RICESE UD. MISMA
EL CABELO A SU GUSTO, CON

RUCK-ZUCK
Único rizador al agua



Las ondas y rizos
que se obtienen con
RUCK-ZUCK, no tie-
nen nada que envi-
diar a los naturales.

Paquete de 6 rizadores Ptas. 3'60 en todas
las Perfumerías. De no hallarlo en su
localidad pidalo a: RUCK-ZUCK, Riera
San Miguel, 11, Teléf. 76379, BARCELONA
remitiendo importe por Giro Postal, añan-
diendo Ptas. 0'50 para gastos de envío.

PUBLICIDAD

De todos modos, creemos que las
escenas amorosas en el cine se han
logrado ya con la máxima reali-
dad posible. (A veces quizás
con demasiado realismo.) Por
eso, cuando hoy día
asistimos a la interpre-
tación de una escena
amorosa en nuestros
teatros, nos parecen
tan poco convincentes,
que nos producen una
hilaridad intempestiva.

Las escenas de amor que
podríamos llamar tipo
“standard” en el cine
americano, son las
representadas por
Janet Gaynor y
Charles Fa-
rell...

LA RELATIVIDAD DEL "MISTERIO" DE BARRYMORE

por CARMEN
DE PINILLOS

POR lo general se considera a los chinos como una raza extraña, misteriosa, y hasta un poquillo siniestra.

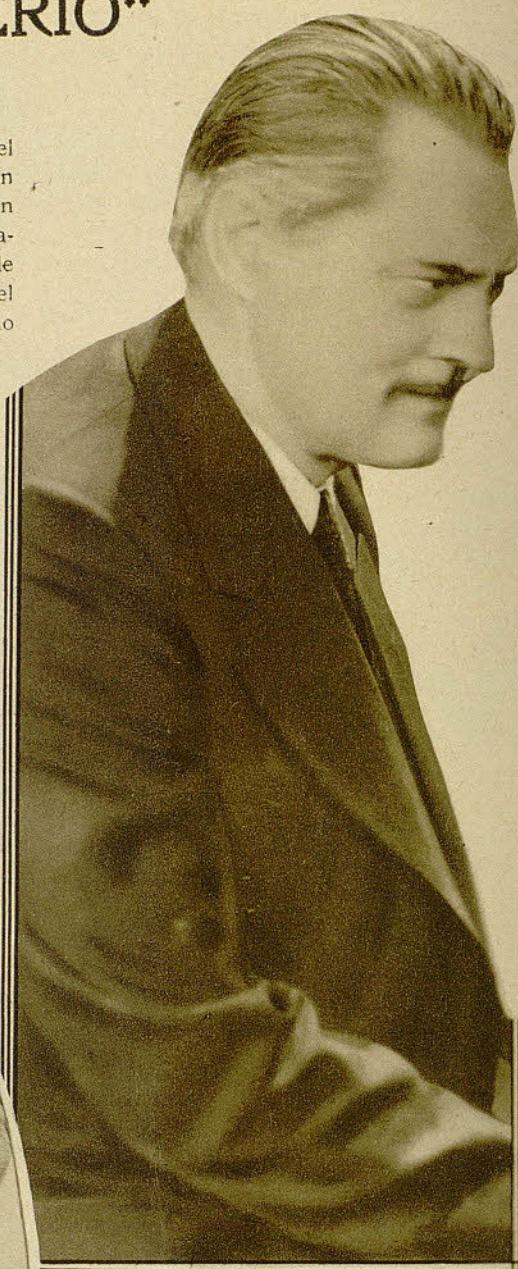
Tal es la impresión popular, engrandecida tal vez por la fantasía de que se rodea a este pueblo de simplicidad casi infantil, mucho más sentimental que sus hermanos los occidentales, y que se ha granjeado esta reputación de misterio, solamente porque su modo de ser y sus creencias se diferencian de las nuestras.

Y asimismo, en la agotadora vida de Hollywood, en aquella atmósfera de realidades teñidas de ensueño, de drama y de ficción, donde la psicología misma del lugar es diferente de la de todo el resto del mundo, se considera misterioso a Lionel Barrymore.

Nunca fué misterioso para sus colegas del teatro. No tendría un ápice de misterio en una ciudad corriente; pero es misterioso en Hollywood, porque tiene los hábitos y manera de pensar de las ciudades ordinarias de los Estados Unidos. El misterio de Lionel Barrymore es puramente geográfico, como la definición del idólatra que hace Ambrose Bierce: «En Nueva York, mahometano; en la Meca, cristiano».

Lionel Barrymore es geográficamente distinto de Hollywood, y geográficamente semejante a todo el resto del mundo.

Agrádale ocuparse en sus propios asuntos y distraerse de la manera que le plazca. Prefiere trabajar toda la noche pintando un lienzo o preparando un grabado



Lionel Barrymore con su hermano John, con el que aparecerá por primera vez en la pantalla en un film de la M-G-M.

al agua fuerte, a pasarse las horas bailando en alguna elegante recepción social. Con más gusto se queda en casa leyendo, en vez de asistir a una función de estreno y recibir aplausos entre las brillantes luces del estudio, los micrófonos y todo aquel aparato de publicidad.

Cuando lo arrastran a algún estreno de que no puede evadirse, se escapa por algún lado sin llamar la atención, mientras las demás estrellas discurren a través del micrófono y son fotografiadas para las novedades del día. Si concurre por acaso a alguna tertulia, se le encontrará más fácilmente en algún rincón, hojeando un libro, que en primera fila con sus colegas las celebridades.

Por esto es que se le considera misterioso. Hollywood no comprende que un hombre de su calibre no haga ostentación de sus triunfos. He allí al actor que acaba de ganar el premio de la Academia por la mejor caracterización del año: la de «Stephen Ashe», en «Alma libre». Pues bien: en aquella gran función, a que concurrió un vicepresidente de los Estados Unidos, y en que se congregaron altas personalidades nacionales e internacionales en honor de Barry-



more y Marie Dressler, la persona más modesta y retirada fué el mismo Lionel Barrymore. A decir de alguien, más parecía un individuo en capilla que el hombre a quien se tributaba el honor más alto que la colonia cinematográfica tenía poder de otorgar.

Consideremos ahora otros aspectos de Barrymore.

Con su paleta obtuvo tantos lauros como en la escena, y se destacó en Nueva York ilustrando novelas e historietas. Es pianista consumado, compositor de música exquisita, y tal vez el exponente más sutil de la complicada psicología de personajes de la edad moderna.

De maneras reposadas, prefiriendo en la mayor parte de los casos la soledad a la compañía, Barrymore es, sin embargo, un compañero afable, de conversación amena e ingenio chispeante, cuando se halla en un círculo selecto de amigos. Las escasas per-

sonas que realmente conocen a Barrymore, se divierten con sus epigramas, con sus brillantes salidas.

Puede sentarse horas enteras con Ernest Torrence, otro compositor, a discutir problemas de armonía, contrapunto e instrumentación. Pero si alguien viene a interrumpir su charla, preguntándole lo que

piensa del matrimonio de Fulanita o el divorcio de Zutanita, o cualquier tópico de interés hollywoodense por este estilo, lanza una mirada desdenosa y se encierra en el silencio más ominoso.

Es muy indulgente para todo, con excepción de la estupidez.

Como director ha demostrado la paciencia de Job. Una noche, cierto actor se enredaba malamente con el diálogo, tartamudeando

casi en todas sus frases. Transcurrieron las horas... y el pobre actor desfallecía de bocchorno y de confusión.

—¡Vamos, hombre, no se preocupe! —amenestó Barrymore—. A todo el mundo le pasa lo mismo alguna vez. Siga no más, y saldrá bien en la próxima escena.

Ruth Chatterton y un selecto reparto se veían obligados a trabajar más horas de lo corriente; el programa de producción se amontonaba; pero Barrymore continuaba dando ánimos al pobre actor que era la causa de todo aquel trastorno. Por último, logró decir sus frases correctamente.

Barrymore se excusó por un momento, deslizándose al cuarto contiguo al del «mezclador». Este individuo nos relata lo que pasó entonces.

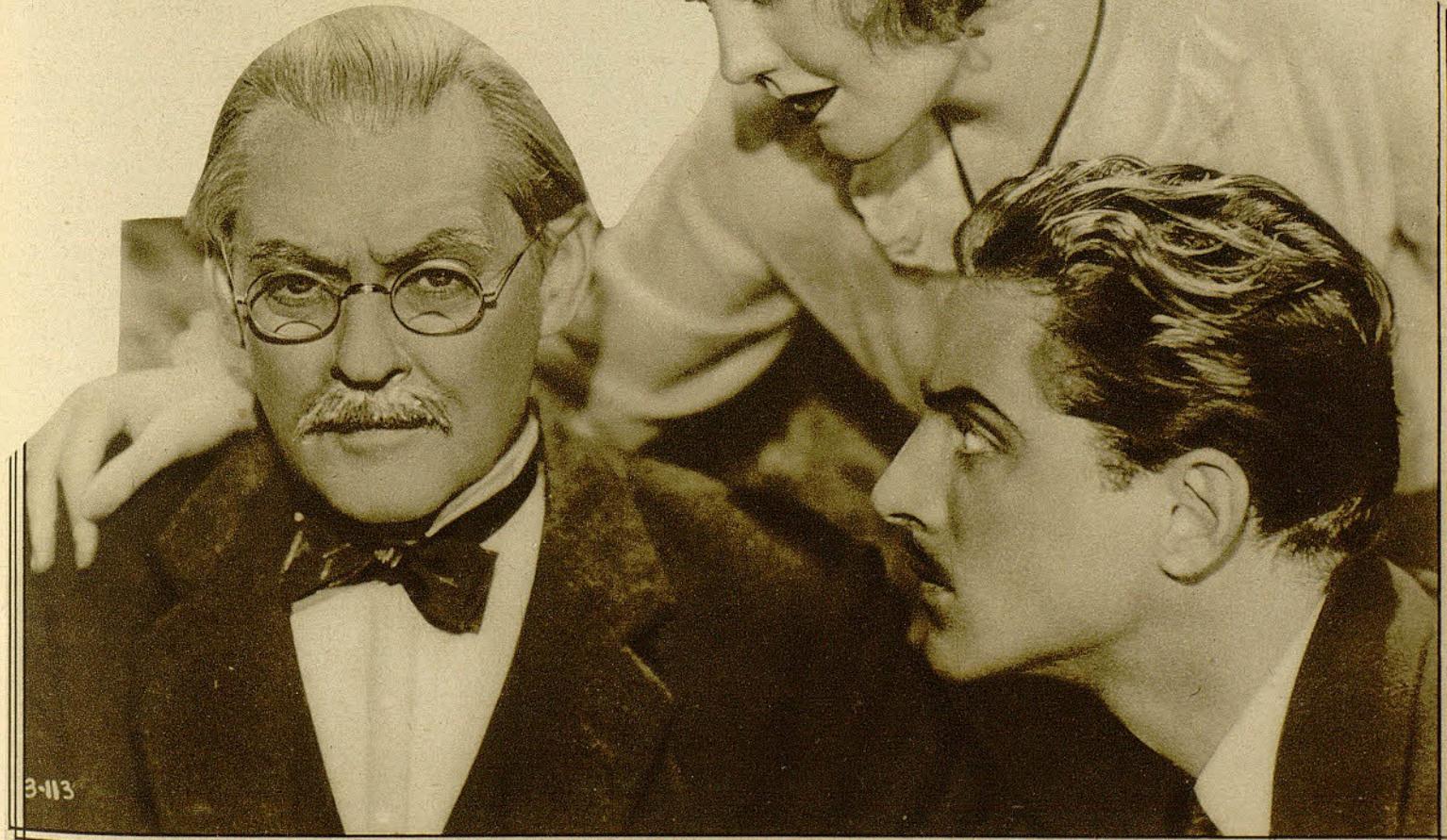
—Una vez allí, Barrymore refunfuñó de todo y contra todos hasta desahogar su irritación. Luego bajó al escenario, tranquilo y sonriente, a proseguir su labor directoral.

Su idea de una buena producción es muy sencilla, comparada con las complicadas teorías que otros tratan de ilustrar.

—Personajes interesantes haciendo y diciendo cosas interesantes— resume—. No le importa cuán grande o cuán pequeña sea la parte que le corresponda como actor, siempre que pueda hacerla interesante.

Eso es todo lo que pide Lionel Barrymore. Y porque siempre hace interesantes sus caracterizaciones es que Barrymore es Barrymore.

Lionel Barrymore,
con Nancy Carroll y
Phillips Holmes, en
"Remordimiento",
de la Paramount.



Realizadores e intérpretes

por

PEDRO
SÁNCHEZ
DIANA

• popular film •

FilmoTeca
de Catalunya



I

SON los realizadores seres que permanecen para la mayoría del público completamente en incógnito. El vulgar aficionado es incapaz de apreciar otra cosa que no sea o la perfección física o la agradable música; pero sin embargo, olvida siempre que la perfección de un film depende esencialmente de un director. Si está interpretado por artistas excepcionales, podría ser mediano, pero nunca perfecto. Para su perfección es necesaria la de su realizador.

Todos estos maravillosos y ocultos seres imprimen a sus films una fisonomía particular, que todos aquellos verdaderos aficionados descubren con placer y entusiasmo.

El cineasta verdadero, no el componente de la recua que habitualmente constituye el público, saborea con sibarítico placer toda realización de sus ídolos, que no sólo son artistas, sino directores. Basta en mí ver un film realizado por un nombre pleno de garantías cinematográficas, como Lang, Vidor, Pabst..., para acudir sin pérdida de tiempo al estreno. No somos tampoco de esos ingenuos y no peligrosos aficionados que con pretensiones de entender se emocionan o hacen que se emocionan ante un movimiento de cámara un poco audaz, o una fotografía un poco perfecta. No; eso no es preciso. Es necesario saber llegar al alma de sus realizadores para comprender en verdad un film.

Así, nosotros consideramos como magos del cinema, no sólo a artistas, sino a realizadores. En mi cuarto, al lado de Conrad

Veidt, hallaría el lector a Von Stroheim, y así sucesivamente, y por to-

do el oro del mundo, no pondría en mi cuarto una fotografía de Murray Anderson.

Es necesario saber admirar a todos los que han impulsado hacia su tiempo el séptimo arte.

La personalidad de los directores es mucho más interesante y cinematográfica que saber el número de veces que Pola Negri se ha casado, o que el número de zapatos que posee Jeanette MacDonald; pero quien nadie se preocupó, exceptuando muy pocos cineastas, es de los realizadores.

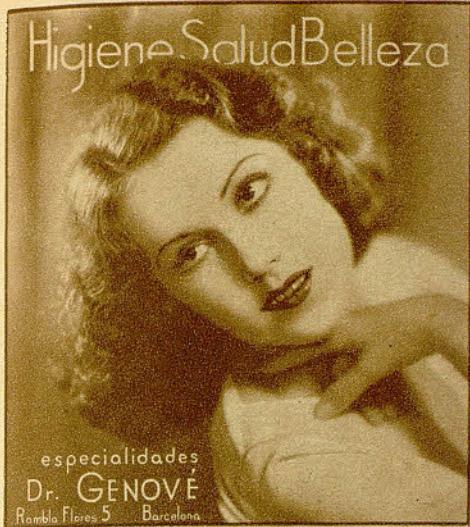
Existen tres directores inconfundibles en su maestría y estilo cinematográfico: Pabst, Starewich y Schwarz. Trataremos de hablar con ellos. Ellos nos dirán por mí intermedio lo que piensan, lo que sienten, lo que tratan de expresar, con ese inimitable medio de transmisión que se llamaba el séptimo arte, y que gracias a los realizadores europeos y uno americano—Vidor—se llama en la actualidad *Primer Arte*.

II

G. W. PABST

Nos hallamos en un pueblo cualquiera de la vieja Alemania. Hemos pasado por calles obscuras, plazas cubiertas, casas con inclinados tejados; por doquier, arcos y fuentes, iglesias y escuelas. Un profundo cambio en los transeúntes. Aquí no vemos seres morenos, sino rubios; no enjutos, sino musculosos; no bullangueros y alegres, como en nuestra patria, sino serenos, con vital energía impresa en el rostro. Vemos cinema, o lo que es lo mismo, fotogenia por doquier. La raza germana hálase profundamente impregnada de fotogenia.

Preguntaremos a cualquier comadre que interrumpirá su conversación para mirarnos con curiosidad no reprimida, subiremos una escalera profundamente labrada y entrare-



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicílica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
Jabón y polvos Nerolina

mos en alguna habitación, y allí encontraremos a un hombre cuyo semblante jamás vimos, pero con los ojos del pensamiento vemos con inusitada claridad y lo vemos tal como lo vimos en «Cuatro de infantería», encarnado en H. J. Moebis, un estudiante de los miles y miles que fueron arrebatados de su hogar.

Pabst, desde entonces, buscó la vida, no su reflejo. Y como tal la expresó en el planteado lienzo.

Pabst no será jamás un ente vulgar de los muchos que infectan el cinema. Pabst será siempre un analista profundo, un psicólogo, y en realidad un revolucionario para la actual sociedad.

Sus films revelan para nosotros la vida descarnada con su repugnante verismo. Ha sido el único realizador que a ello se atrevió contra la masa general del público, y es que el público no quiere ver en su obcecamiento la vida tal como es en realidad. Causa del fracaso de cintas de extraordinario valor.

Todos sus films están llenos, ya de protestas, ya de desprecios para la actual sociedad. Jamás olvidaremos la producción cumplea de G. W. Pabst, «Cuatro de infantería».

Y su prólogo:

No queremos hacer una historia de la guerra. Sólo queremos protestar de la más horrible infamia que se haya cometido.

Y su interrogación final era todo un símbolo de protesta. Admirable lección para ciertos señores que nos hacen padecer ahora la guerra europea.

«Carbón». Otra producción que, como la anterior, se encamina hacia la fraternidad de los hombres digna de Pabst.

«Crisis». «La ópera de las tres perras chicas». Admirable visión del concepto de la vida que tienen los ciegos. Tema original, tema profundo, digno de un hombre. «La calle sin alegría», admirable estudio de la vida en un burdel, de la triste existencia de las prostitutas. Y así, «La caja de Pandora», y luego algunas más difíciles de ser proyectadas en España. Con temas tan tras-

cedentales y profundos, como la impotencia sexual o la vida de un homosexual.

G. W. Pabst, en la actualidad, prepara un nuevo film con su admirable e inseparable compañero Fritz Kampers y con Brigitte Helm. A este reparto sólo le encontramos un defecto: que no aparezca el nombre de Gustav Diessel, el inolvidable «Carlos», el burgués, el azotado por la guerra moral y físicamente, cuyo rostro moribundo, cuyos contornos cadávericos, son un nuevo jalón para la historia de la cinematografía.

Admirable intérprete de los anhelos sublimes de Pabst, y que en «Crisis», «Prisioneros de la montaña» y «Cuatro de infantería», supo ser un magnífico intérprete, el único para G. W. Pabst.

III

LADISLAO STAREWICH

No lo buscaremos en un pueblo de hombres, ni en un auto, ni en nada que recuerde lo más lejanamente el ser humano. Tenemos que buscarle, o bien en el interior de la tierra, con hadas y silfos, o bien más allá de las nubes. Lo encontraremos siempre en escenarios como los de los cuentos de Perrault, Andersen, que leímos en nuestra infancia, y que ahora, por su arte maravilloso, revivimos. Es el Andersen del cinema,

es el gran abuelo que desde la pantalla habla a todos, grandes y pequeños, volviéndonos a los tiempos maravillosos de nuestra infancia. Cuando alguno de ellos protesta, no se enfada, no se inmuta, sigue tranquilamente su cuento. Es bueno en su grandeza, es humilde en su poderío. Olvidado de todos, como los niños encantados de los cuentos infantiles. Alguna vez alguien, conocedor de su alma (Augusto Ysern), trata de sacarlo a la luz, pero todo el trabajo aminorado de sus admiradores será insuficiente para darle celebridad.

Alguna vez sus personajes suben a la tierra: «La cigarra y la hormiga», y los utiliza para profunda y cruel crítica para el ser humano; para aquel ser que, como «la cigarra», pasa por el mundo sólo para gozar sin preocuparse del mañana, y encierra elogio y admiración para «la hormiga humana», trabajadora y constante.

Sus restantes films: «El reloj mágico», «El romance del zorro», son todos maravillosos por su intención y por su realización.

A Ladislas Starewich, al que nos llevó a los días de nuestra infancia, nuestra admiración.

IV

HANS SCHWARS

Un fino y al mismo tiempo hondo concepto de la vida. La mayoría de sus films

(Continúa en «Informaciones»).



Este film de la marca Columbia,
lo presenta en la pantalla
Artistas Asociados.

Sus intérpretes más
destacados son los
notables artistas
Jack Holt, Lo-
retta Sayers y
Richard Cron-
well.

“A cincuenta
brazas” es una
obra de am-
biente marítimo
y de una gran emo-
tividad.



Los films
de la tem-
porada

A cí-
n-
cuenta
brazas



La máscara y el rostro de Charlie Chaplin

Charlie es el genio más auténtico —podríamos decir, concretamente, el único genio— del cinema.

Sus tipos, de traza grotesca, rezuman, sin embargo, humanidad. Bajo la máscara cómica hay un alma iluminada por la tragedia, por el drama hondo y emocionado del vivir cotidiano.

Charlie encarna la amargura y la tristeza infinita del hombre vencido en la vida; del pobre hombre sentimental, maltratado por todos; del hombre lleno de amor hacia sus semejantes, y del que sus semejantes hacen mofa y al que arrojan a puntapiés de todas partes.

Curioso paralelo este entre Don Quijote—otro tipo grotesco redimido del ridículo por el alto ideal que lo guía en sus aventuras—y este Charlie de la pantalla.

Se han escrito muchas biografías y ensayos sobre el gran cómico; algunos de estos trabajos realmente agudos y muy notables; pero ninguno de ellos nos descubre a Chaplin tan integralmente como él mismo lo hace en su libro "Mis andanzas por Europa", lanzado hace ya un par de años al mercado español por la editorial Cenit.

De este libro, en que Charlie recoge sus impresiones de su viaje a Europa, entresacamos parte de un capítulo que revela la inquietud del hombre y la grandeza del artista.

GAZEL

Días a bordo

Me he fijado en un sujeto sentado enfrente de mí, con aspecto estudiado y retráido. Lee un libro, un magnífico libro, si es que las cubiertas sirven para indicar algo. El aspecto es formidable. Una especie de forrajera

intelectual. ¿Quién será? Entretejo toda clase de romances sobre su personalidad. Lo sitúo en las más variadas especialidades y con los más distintos conocimientos. Tal vez un catedrático. Quisiera conocerle. Noto que le interesa nuestra presencia. Hago mención de esto a Knoblock. Continúa mirándonos. Knoblock me informa de su personalidad: es Gillette, el célebre fabricante de máquinas de afeitar. ¿Qué será lo que está leyendo? Nunca pude saber de qué trataba aquel hermoso libro.

Hay muy pocas muchachas guapas a bordo. Nunca tengo suerte en este respecto. Y es mi mayor debilidad. Creo que sería inolvidable cruzar el Océano con un buen número de chicas guapas y que me tomaran por lo que soy. Escuchamos la música y nos retiramos temprano. Esto último, por la promesa que yo mismo me había hecho de leer considerablemente a bordo. Tengo un ejemplar de las poesías de Max Eastman: «Notas de color». Un volumen que es un tesoro.

Trato de leer algunas; pero no puedo. Estoy muy nervioso. Los versos desfilan sin que nada pueda asimilar, de manera que me preparo a dormir para estar en buenas condiciones por la mañana. También esto resulta imposible.

No puedo conciliar el sueño. Me hallo presa de algo nuevo, algo preñado de expectación. Se me presenta un porvenir demasiado seductor para dormir.

¿Cómo será recibido en Inglaterra? ¿Qué clase de viaje será el que realice? ¿A quién conoceré a bordo? Los pensamientos se agolpan, dándose caza unos a otros, en mi cerebro, en un mezclado ir y venir.

Me levanto a la una de la madrugada. Me decido de nuevo a leer. Esta vez me dedico a H. G. Wells, «Bosquejos de la Historia». Imposible. No puede ser. Trato de forzar el interés leyendo en voz alta. Inútil asimismo. La voz no puede engañar al cerebro, y, por ahora, la lectura está fuera de mis posibilidades.

Me dirijo a ver si Knoblock se ha retirado a su camarote. Lo encuentro durmiendo de una manera audible y convincente. Se conoce que no está haciendo su «début».

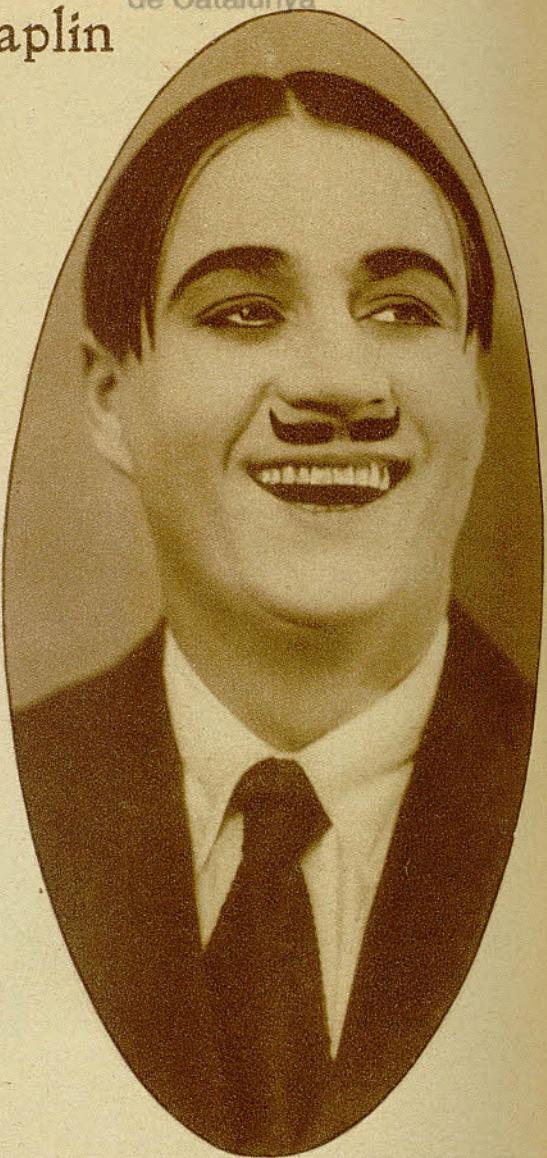
Me vuelvo a mi camarote. Tengo lástima de mí mismo. Si quisiera estuviera abierta la sala de los baños turcos, podría entretener algunas horas hasta la mañana. Así meditaba. Lo último que recuerdo fueron las cuatro de la madrugada, primero, y las once y media de la mañana, después. Oigo alguna excitación al otro lado de la puerta de mi camarote. Allí está un enjambre de chiquillos con libros para autógrafos. Les digo que los firmaré todos luego y que dejen los libros a mi secretario, Tom Harrington.

Al oír esto, se desencadena una tormenta de gritos de placer que me hace temblar. Llamo a Tom y éste entra por entre un montón de libros. Me pongo a firmar, y al rato lo dejo para después del desayuno.

Knoblock entra fresco y alegre, con esa especie de gozo que admiro y envído en quien pueda disfrutarlo por las mañanas. ¿Me voy a levantar para el desayuno o lo quiero en el camarote? Siento en mí una plegaria letárgica, que me dice: «Tómalo en la cama». Pero puede más en mí la curiosidad por explorar, y esta especie de expectación de algo en inminencia de suceder. De manera que me decido a comer en el comedor. Así pongo un estímulo a mis emociones.

Pero nada acontece. No encuentro a nadie.

Después del agape, un poco de ejercicio. Corremos alrededor del puente unos tres kilómetros. Vuelven a mi mente los recuerdos de cuando yo tomaba parte en las carreras de Marathon. Me siento, sin embargo, algo tímido cuando observo que los pasajeros me señalan. A cada paso se va poniendo peor



Sydney Chaplin, hermano del célebre Charlie

la cosa. ¡Si hubiera sitiado un sitio donde correr sin que nadie me mirara! Finalmente, paramos y nos recostamos sobre la borda.

Todos los camareros tienen curiosidad. Desean saber quién de nosotros soy yo. Lo noto y hago como que no me entero. Voy al gimnasio y le doy un vistazo. Hay aquí toda clase de aparatos para proporcionar gozo a un cuerpo saludable. Y aun mejor que todo esto es que no hay nadie aquí. ¡Magnífico!

Pruebo las pesas, la máquina de remar, las anillas, pego a la pelota, salto al trapecio. De pronto, la sala se va llenando. Las noticias corren pronto a bordo de un barco. Algunos vienen con la idea de hacer ejercicios, como yo; otros, por la mera curiosidad de verme a mí. Me disgusta. Ya no tengo deseo de continuar con los ejercicios. Me pongo la americana y el sombrero y me retiro a mi habitación, y encuentro que la vieja «sonrisa profesional» me es muy útil, al pasar, en mi camino, por entre la multitud.

A las cuatro tomamos el té. Convengo en que el público es interesante. Me agrada encontrar a tantos. Tal vez sean los mismos que me disgustaron en el gimnasio; pero no veo la necesidad de ser paradójico. El gimnasio es algo individual. El salón de té sugiere y invita el intercambio social. Existen barreras y convencionalismos que no debe uno infringir, a pesar de toda la proclamada libertad de a bordo. Creo que es una situación torpe y difícil. ¿Cómo es posible situar a todo el mundo en el mismo nivel?

Decido que todos los pasajeros de primera son unos «snobs». Me determino a probar a los de segunda o tercera clase. Pero,



¡Desea, señora, competir en hermosura con.... Gaynor?
No vacile, visite la

**CLINIQUE
DE
BEAUTÉ**

RBLA. CATALUÑA 5-1°
(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

por alguna razón, tampoco encuentro lo que deseo; y me dedico al personal de la tripulación.

Otro paseo alrededor del puente. El aire salado me sienta bien y me encuentro mejor, a pesar de mis preocupaciones. Miro por la barandilla y veo abajo algunos pasajeros de segunda o tercera clase y un grupo de maquinistas y fogoneros. Son del equipo nocturno, que han salido a respirar unas bocanadas de aire antes de meterse en el infierno de la sala de calderas. Me ven y reconocen. A sus tiznadas caras asoma una sonrisa. Gritan:

—¡Hurra! ¡Hola, Charlie!

¡Ah, ya estoy descubierto! Pero esta vez me llena de placer. En la sonrisa que parte esas apergaminadas caras, cruzadas de líneas por el polvo del carbón, yo leo sinceridad. Hay un sentimiento de amistad. Me anima este pensamiento.

Están jugando al «cricket». Me gusta este juego. Quisiera probar cómo juego. Me alegraría que los pasajeros de primera tuvieran la oportunidad de comenzar un juego. Quisiera no ser tan tímido. Deben haber

leído mi pensamiento. Se me invita, tímidamente al principio, volviéndome después, a formar en la partida de jugadores. Esta invitación me alegra. Me siento uno de ellos. Un espíritu de aventura me posee. Doy un salto a la barandilla y me encuentro en el centro del corro.

Sin embargo, no dejo de considerar que se me mira, no como un jugador de «cricket», sino como una celebridad. Pero pro-

curo hacer bien mi parte. De pronto, un operador aparece, me enfoca y empieza a rodar una película. ¡Qué sanguijuela! Esto se pone imposible.

Uno de la tripulación se viste atropelladamente de una grotesca imitación de Charlie Chaplin. Causa una gran excitación. También a mí me impresiona. Me veo reproducido y como parte del público. De pronto me doy cuenta de que esto se habrá repetido con mucha frecuencia y deseo formar parte de la chanza, entrar de lleno en el espíritu de ello.

Me noto de nuevo el centro de todas las miradas y de toda la atención. Me hacen preguntas:

—¿Qué has hecho del bigotito?

(Continúa en "Informaciones")

Mary
Pickford
cuenta
entre
las
amistades
predilectas
de
Charlie
Chaplin,
juntamente
con el
esposo
de
aquella,
Douglas
Fairbanks.



GEORGE BANCROFT

(Continuación)

Cruza callejuelas estrechas, entra en tabernas, busca más de una pendencia. Está insufrible.

Junto a él pasan mujeres y mujeres raramente ataviadas. Todas le gustan.

Anochece.

Ahora no se cruza con mujeres, sino con parejas. Todas buscaron un hombre para su nido.

¡Ah!, ya se acuerda. El también necesita

una mujer. Muchas veces, en su lecho de estudiante, las ha deseado. Esta es buena ocasión para el desquite.

La quiere blanca, muy blanca, y pequeñita, que se pierda en sus brazos.

Ya está. Esa de ahí; la que está sentada en el rincón del tabernucho.

Poco le costará la conquista. Ahora unas palabras, luego, unos billetes.

Nuevas sensaciones, nuevos aspectos de

la vida. Se ha descorrido para él el velo de lo desconocido.

La conversación que sostienen es vulgar. Pero a él le enternece.

¡Qué sorpresa! Resulta que es digna de lastima la muchacha, digna de compasión. ¡Pobre mujer! ¡Y es guapa! ¡Vaya si es guapa! Por lo menos a él le gusta mucho; cuanto más la mira más le sugestiona.

El la ayudará. No hay que apurarse. Total, qué son unos dollars. Ella dice que le ama.

Volverá al barco. Trabajará una vez más. Y luego retornará a por ella.

Y después de muchos besos y muchas lágrimas, busca en el puerto una nueva colocación: un velero que marcha al amanecer.

Como siempre, la vida elaboró una medida.

Con su anverso:

Un muchachote que, en un barco, trabaja sin descanso, y se atormenta con una visión: una mujer blanca, pequeñita, que se pierde en sus brazos.

Y su reverso:

Una mujer blanca, pequeñita, perdiéndose en los brazos de varios hombres.

III

"Nos lo contó von Sternberg..."

Vamos a dar un gran salto dejando tras nosotros toda la juventud de George Bancroft.

Y es que su juventud careció de interés; fué monótona, y si bien plagadas de situaciones novedosas, todas fueron idénticas, cortadas por el mismo patrón.

Solamente influyó una poderosamente en su vida: aquel amor de Marsella, donde se reveló como un bruto en su mayoría de edad.

Entonces fué cuando vió la vida frente a frente y cuando comprendió que muchas mujeres—no todas—no eran dignas de su atención.

Y después de pensar esto no le pesaron lo más mínimo los golpes que propinó a la muchacha, y mucho menos el navajazo que terminó con la existencia de su rival.

Si exceptuamos este episodio, bastante trascendental—pues en él se dió cuenta que es muy sencillo matar a un hombre—, los demás que le ocurrieron durante veinte años no mostraron ninguna faceta nueva de su espíritu.

Siempre igual: vida de marino: hoy en el mar, mañana en el puerto, con dinero constante y sonante, y a los pocos días, retorno al mar sin un céntimo en el bolsillo.

Recorrió todas las escalas de la marinera: fué grumete, marino, fogonero, contramaestre y hasta capitán.

En su vida había altas y bajas tremendas. Hoy empuña el portavoz de mando y mañana es la pala la que juega en sus manos.

En una de sus bajas llegó a Nueva York. Lo que entonces le ocurrió fué maravilloso.

A mí me lo contó Von Sternberg en vibrantes rimas de luz y sombra.

Y hasta el propio Bancroft vivió este episodio sin darse cuenta alguna.

Sin rodeos voy a contároslo.

Veréis; es casi sublime.

Un oasis a la vista: Nueva York. Rasca-cielos esbeltas como palmeras y manantiales de alcohol clandestino.

En lo más profundo del barco, en la sima más honda, entre fuego y hierro, está el bruto. Rezuman todos sus poros y se ati-





Quita progresivamente las pecas, morados y toda mancha de la piel. Hace desaparecer los granitos, barros (acné) e irritaciones del cutis. Dá a la piel un aterciopelado encantador.

VENTA EN PERFUMERIAS BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

rantan sus músculos al compás de las máquinas.

Está impaciente, deseoso de llegar a tierra; ya está cansado de barco, de mar, de órdenes...

Odia al mar.

Y mientras tanto, en la tierra, en la ciudad, una mujer con paso seguro se acerca al mar, esperando encontrar en él la única dicha posible: la muerte.

Marchan por caminos opuestos; él, hacia la tierra; ella, hacia el mar.

Se encontrarán, han de cruzarse. Es seguro.

El bruto se ha puesto el mejor traje, se cubre de apariencias para la nueva vida que le aguarda: una vida de veinticuatro horas.

Ella va vestida. No se preocupa de nada más.

Los dos en el puerto. El bruto ha visto como una sombra multiplica un círculo en el agua.

Pausadamente, sin prisa, se despoja de la americana, se arroja al agua, y a los pocos instantes aparece con una mujercilla insignificante entre sus brazos, con la cara pálida y llena de colores destenidos.

¿Dónde llevarla? A la taberna.

La taberna es uno de los muchos garitos que oprimen a los muelles.

La planta baja es una pequeña habitación ocupada por taburetes y mesas. En el centro, en un pequeño claro, se apretujan bailarines que danzan con el ritmo de la morsosidad, y en los rincones se despachan los desocupados a su gusto con las rameras.

Los pisos de arriba están divididos en pequeñas habitaciones; en cada habitación hay dos objetos: una mujer y una cama.

—Dónde dejo esto?

—Ahí; tómala en la cama.

—Desnudarla, está toda empapada.

—Oye, entérate bien; te he salvado la vida. Lo menos que puedes hacer es agradecérmelo. ¿Qué no te importaba ya la vida? Y ¿qué? Yo quiero divertirme esta noche. Vístete y baja. El juergazo será grande.

—Y qué traje me pongo? ¿No ves que éste está empapado? Y no hay otro.

—Espera, eso no importa, ahora te daré uno.

Decir esto y marchar en dirección al tendido próximo, es todo uno. Está cerrado; es ya muy tarde y no hay nadie. No importa. Una patada; la puerta cede... Y sale

momentos después con un vestidillo refulente de chica de music-hall.

—Toma, ponte esto!... ¡Y pronto, que espero abajo!

Mostrando su dentadura y ensanchando el pecho entra el bruto en la taberna.

Ese de la esquina es antípatico: un golpe y ya no le molesta más.

Esa mesa la necesito; una amenaza si no hacen caso, un poco de gresca, y ya está arreglado.

—Siéntate aquí! ¿Qué quieras tomar?

—Cualquier cosa: café.

—Bueno, alegra esa cara; esto no puede seguir así.

—Estoy triste, no puedo remediarlo.

—Por qué querías matarte? ¿Un hombre, tal vez?

—No! Un hombre no merece la pena.

—Ni siendo como yo?

—No sé; no te conozco.

—Estás casada?

—No!

—Cásate. En una mujer es lo mejor... Así dejas esta vida.

—Casarme? ¿Para qué? Mi vida siempre será igual... Mira esa..., la del rincón..., la rubia. Su marido está siempre en el mar. Ella, mientras tanto, anda con unos y con otros... Y el marido, cuando llega, no la hace caso y la engaña conmigo. ¿Y tú, estás casado?

—No, no pensé siquiera en ello... Tú eres guapa..., me gustas...

—Sí, hombre; soy guapa.

—Ya te digo que me gustas!... Oye, ¿nos casamos?

—¿Cómo?

—Sí! ¿Quieres casarte conmigo?... No vaciles, eras mía, me debes la vida y hago contigo lo que quiero, lo que me da la gana! ¿Entiendes?

—Eh, muchachos: escuchar todos! Me caso: esta es la novia. Guapa, ¿verdad? Traed un cura en seguida. ¡Y tú, borrico, vino para todos!

Palpita el tabernucho. Todos gritan al mismo compás grotesco. Todos rodean a la pareja. Los besan. El bruto ríe, ríe como nunca. Sus carcajadas son truenos que se abren paso entre el griterío infernal.

—Se va a casar! Nunca había pensado en eso. ¿Cómo serían las mujeres casadas? Por probar, nada se pierde.

El cura—un hombre alto, huesudo, cargado de hombros y con cara de pocos amigos—entra en la taberna.

—Tienen licencia?

—No!

—No puedo casarles!

—Tiene que casarnos!

—No!

—Le mando que nos case!... Mañana tendrá la licencia.

Les casa. Consejos. Versículos de la Biblia. Gestos de estupor.

Grito unánime de júbilo: el hombre, con la hembra sobre sus brazos, rasga a la multitud dirigiéndose a su cámara nupcial.

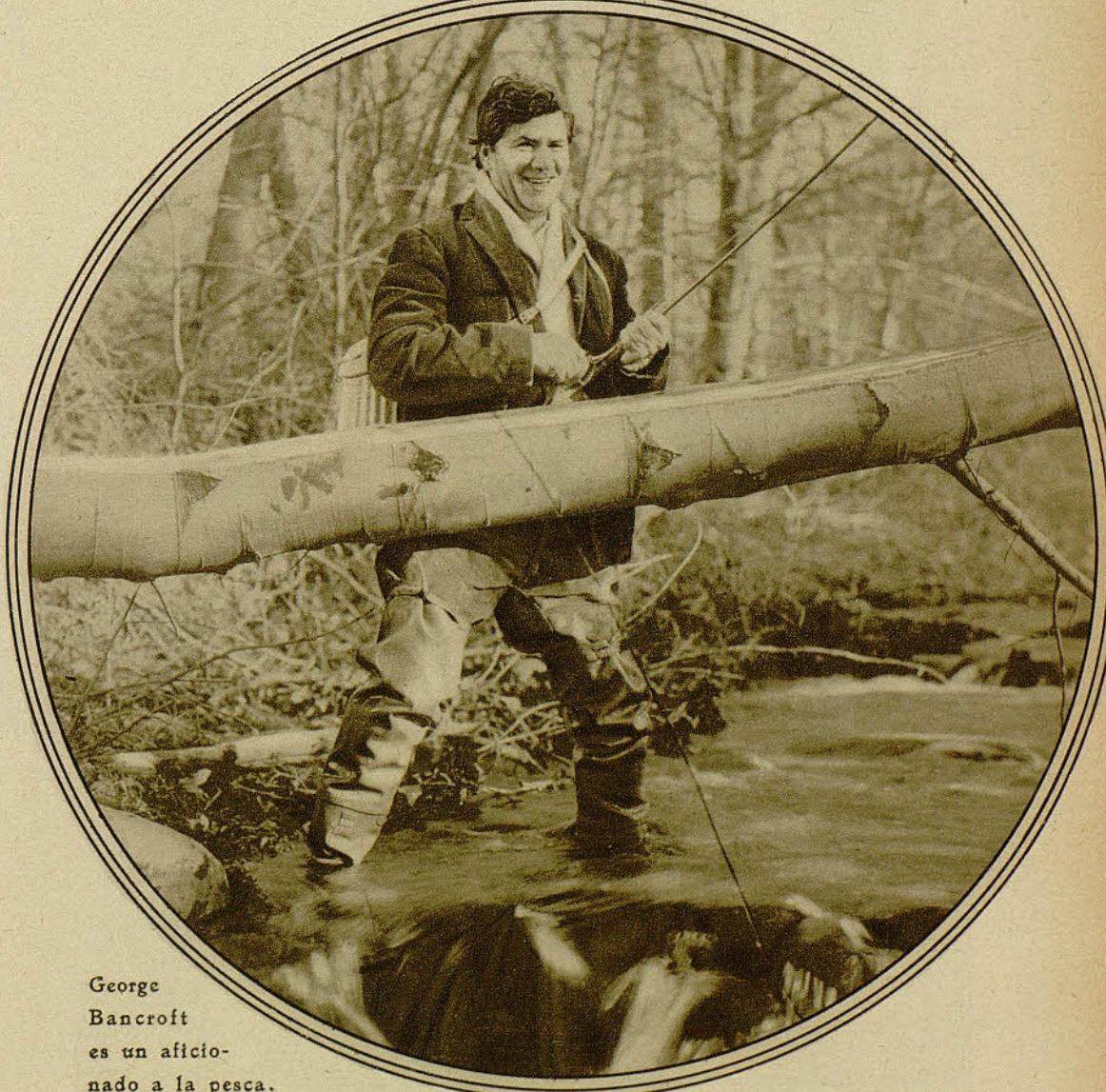
Amanece.

Lentamente la mujer ha abierto los ojos. Luego estira y extiende sus brazos sobre el lecho. Está sola. En la mesilla de noche unos billetes arrugados y unos cuantos pitillos moribundos.

—Está casada? No. Este es su eterno despertar.

Empieza a vestirse. Lentamente se abre la puerta. Es el marido de una de sus compañeras. Ese que la persigue siempre. Hoy no tiene ganas de estar con él. Le despedirá con cajas destempladas... y, además, está casada. Aunque no lo parezca, lo está.

(Continuar)



George
Bancroft
es un aficionado a la pesca.

TIPOS DE BELLEZA

Anita Page representa ese tipo de Venus moderna que los americanos han impuesto al mundo por medio del cine.



GRECIA impuso al mundo un tipo de belleza divinizando a sus cortesanas más hermosas.

California ha impuesto también el suyo, elevando a la categoría de ídolos a sus «estrellas» de cine.

La Venus yanqui desafía a la Venus griega. Y la vence. No tiene esta Venus moderna la serenidad y madurez de la antigua. Pero es más ágil y su figura se ha estilizado, suavizando hasta lo inverosímil las curvas más carnosas y apetitosas de su cuerpo.

Para el hombre rige hogao casi el mismo canon estético que antaño. Ved, sino, esta foto magnífica de Johnny Weissmuller, héroe de un drama realizado por la M.-G.-M., y comparad su figura con la de cualquier atleta de la antigua Grecia. Jhonny resistirá la comparación.

Sidney Fox y Bela Lugosi, son los protagonistas del film—de intenso dramatismo—de la Universal, "Doble asesinato en la calle Morgue", que produjo enorme sensación al ser presentado, no hace muchos días, en el Capitol.

Boris Karloff, que aparece aquí también, es el protagonista de otra cinta Universal de este mismo estilo: "El Dr. Frankenstein".



Sidney
Fox

Bela
Lugosi

Boris Karloff

¿Abandona Greta Garbo Hollywood?

por BALTASAR G. FLORES

UNA revista gráfica española ha lanzado esta noticia sensacional:

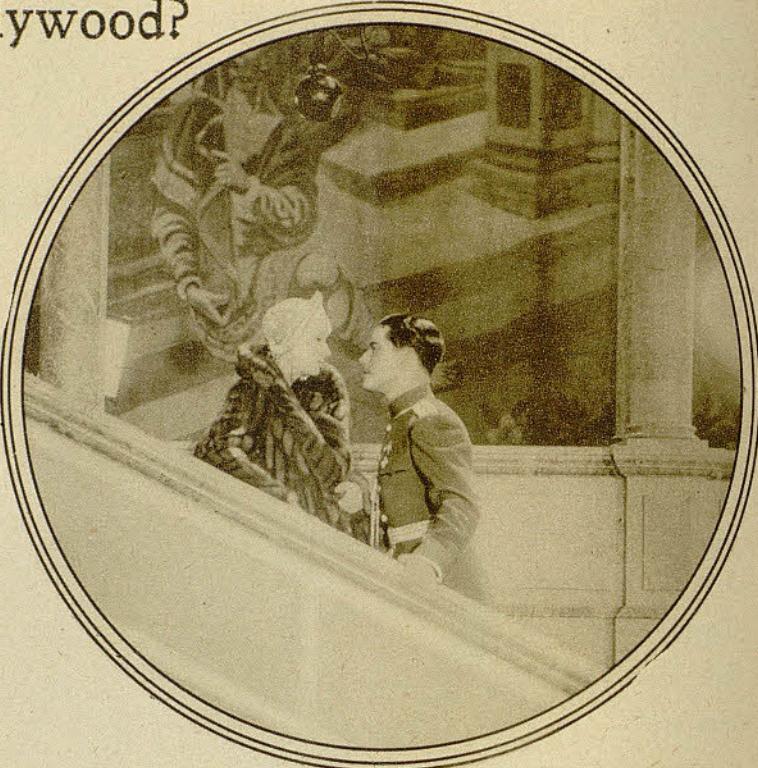
«Greta Garbo abandona Hollywood y se retira del cine. ¿Será cierto? ¿O bien se trata sólo de un *canard*, de un *bluff*?» Todo en esta mujer es original y misterioso, pues cuando es mayor su encumbramiento renuncia a la gloria de saberse en los labios de casi todos los humanos de uno y otro sexo: de los femeninos, para envidiar su arte y popularidad, y de los nuestros, para admirarla y casi venerarla, ya que ella misma ha sabido divinizarse con su arte inimitable.

Al hablar de Greta surge inmediatamente otro nombre: el de Marlene Dietrich, y no quisiera hablar de ella, ya que podrían tomarse mis palabras en un sentido comparativo que estoy muy lejos de establecer, pues para mí Marlene es a Greta Garbo lo que en el toreo Domingo Ortega a Belmonte; es decir, una imitación que, por muy buena que sea, nunca podrá igualar ni mucho menos superar, al creador de un tipo de arte. Porque indiscutiblemente, a Greta podemos considerarla como la verdadera creadora, si no en principio u origen, sí en forma y desarrollo de un nuevo tipo del séptimo arte: el de la «vamp».

Han existido muchas mujeres-artistas (yo considero a las mujeres-artistas como una especie superior a la simplemente mujer) que han querido explotar este tipo cinematográfico, aparentando poseer, hasta en su vida particular, ese espíritu que han interpretado en la pantalla, pero bien pronto su fama se derrumbó estrepitosamente, o al menos cayeron en la indiferencia al darse cuenta el público de la ficción y sentir explotado su sentimiento de atracción por algo extraordinario.

El individuo que diviniza a un artista y lo consagra como ídolo suyo, quiere ver en él, en todos los actos de su vida, un ser superior a los demás, algo no visto, que nada hay que destruya más pronto una ilusión como los actos vulgares realizados por las personas que la provocan. Y Greta es una divinidad consagrada por todos los aficionados al cine y por los que, sin serlo, han tenido la dicha de ver una de sus películas.

Ese espíritu indescifrable que la hace misteriosa, esa personalidad creadora que la convierte en artista insuperable, ese «Yo» inconfundible y original que la transforma en un ser superior a lo humano, es lo que hace que esta mujer-artista esté rodeada de las aureolas de la Fama y de la admiración y que se haya creado una personalidad propia e indestructible.



Greta, con Ramón Novarro, en una escena de "Mata-Hari", film en el que aparecen juntos por primera vez.



MG-14905

El bello viaje de Charlie y Sidney Chaplin

EL maravilloso viaje emprendido por Charlie Chaplin en compañía de su hermano Sidney, y momentáneamente interrumpido en Singapur, donde le retuvo en cama la gripe durante unos días, toca ya a su fin, y el gran artista, saliendo de su inactividad, en parte forzada por la enfermedad sufrida, se verá de nuevo arrastrado al círculo luminoso que su gloria resplandeciente crea en torno de él.

Desde la isla de Ceilán, Sidney Chaplin, en una carta escrita a un amigo suyo, da algunos detalles inéditos y pintorescos del crucero que con su hermano realiza a través de los mares lejanos.

«... mientras el vapor «Suwa Maru»—escribe—se hallaba aún navegando y con rumbo a Colombo, hemos recibido por radio innumerables invitaciones de empresarios de cine y gerentes de hoteles, pidiendo ser visitados por Charlie, pero hemos tenido que declinarlas porque teníamos la intención de visitar Candia, uno de los más pintorescos parajes de la isla de Ceilán. Así, pues, apenas hemos desembarcado en el puerto de Colombo, hemos alquilado un auto para que nos condujese allí. Hemos pasado la noche en aquel lugar, y al día siguiente hemos vuelto a bordo de nuestro buque.

«Es lástima que nuestra estancia en la isla haya sido tan breve, pues se encuentran lugares en ella que ofrecen gran encanto. Indudablemente habremos de volver allí un día u otro para «visitar a fondo el Extremo Oriente». Charlie está igualmente encantado de su maravillosa visita al Cairo, donde se hizo retratar en compañía de la «señora»

Esfinge. Se ha comprado una pequeña cámara para tomar vistas en este país en su próximo viaje, pues tiene el propósito de volver a Egipto y pasar unas semanas en una casa flotante sobre el Nilo.

«La vida a bordo del «Sawu Maru» es muy tranquila, pero a pesar de ello estamos muy ocupados. Charlie trabaja en un artículo de 50.000 palabras, y por mi parte estudio el argumento de la próxima película que rodará Charlie desde su regreso a Hollywood. Nos hemos puesto ambos a régimen, hacemos carreras a pie sobre el puente, y tanto él como yo hemos perdido kilos.

«El capitán del vapor japonés nos ha ofrecido unos de estos días un típico almuerzo al estilo de su país, y nos hemos visto obligados a estar sentados varias horas a la manera nipona. Si os dijese que esta posición nos resultó cómoda, mentiría a sabiendas, pues he de confesaros que la sensación experimentada en mi primer paseo a caballo, era agradable en comparación a la que me estaba reservada al levantarme de la mesa. Aparte de esto, he experimentado algunas dificultades para alimentarme, pues no es fácil comer guisantes con palillos como exige la costumbre japonesa, de modo que tengo la impresión de haber estado tan gracioso como un elefante que tratase de enhebrar una aguja con guantes de boxeo...»

Cuando se publiquen estas líneas, esta vida tranquila y sin complicaciones que nos describe Sidney Chaplin, habrá terminado ya para Charlot y su compañero. Pronto comenzará la febril animación de las recepciones y fiestas en el país de las «geishas» y

del mikado, la mágica presentación de «Las luces de la ciudad», y después el retorno a los estudios de Hollywood y el trabajo bajo el fuego abrasador de los «sunlights».

SALTOS DE CÁMARA

LOS artistas de cine suelen tener dos nombres diferentes, por lo general. Su «otro yo» no es más que una manifestación del temor al ridículo.

Bárbara La Mar, la malograda artista, es acaso la actriz que con más méritos podía haber aspirado al título de «Miss divorcio».

Las taquillas de los cines son como arcos de un gran puente a través del cual pasa un gran río de plata.

Hay films que algunas veces no son más que largos «metros» de celuloide, con los cuales se mide siempre la paciencia del público.

Cuando oímos llamar al cine sonoro «música en conserva», no podemos por menos de pensar en lo humorista de la expresión.

Será porque no nos gusta, a pesar de estar «en conserva».

Las películas de técnica avanzada, nos hacen creer que estamos mareados como consecuencia de una tremenda borrachera.

Los primeros planos de un film tienen cierta analogía con las facturas de los sastres. Hasta que no se nos ponen en las mismas narices, no paran. AUGUSTO YSÉRN

RISLER

RISLER Vela Su Sueño



Mientras Vd. Duerme
RISLER Trabaja Activamente
Para Hacerla Joven

VEA VD. LOS RESULTADOS DE RISLER



FÍJESE EN LOS NÚMEROS:

1.º ¿Creerá usted que este cutis es de treinta años? Parece viejo, pero es joven. Sólo es un cutis descuidado, rajado por falta de alimento en los tejidos.

2.º El mismo cutis empieza el tratamiento de belleza del célebre dermatólogo norteamericano doctor W. Kleitzmann. La Crema de Noche RISLER va produciendo su efecto. Los tejidos de la piel van nutriéndose y adquiriendo tersura.

3.º Casi no es la misma persona. La Crema RISLER de Noche acaba por vencer. Es sólo necesario no desmayar en el empeño constante de alimentar el cutis durante el sueño con la Crema RISLER de Noche, verdadero talismán que devuelve la juventud a la piel y la felicidad a la mujer.

4.º ¿Creerá usted ahora que este cutis es de treinta años? Verdad que parece más joven aún?

Gracias, pues, al tratamiento RISLER, Crema de Noche para el sueño y Crema de Día para su maquillaje diurno, cualquier mujer puede cambiar en poco tiempo la vejez prematura por la juventud perenne, la fealdad por la belleza, la desdicha por la felicidad.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida una receta y unas muestras gratis. Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza que le hará para usted sola el famoso dermatólogo doctor W. Kleitzmann, llegado a España ex profesor.

Indíquenos edad, color de la piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas, Sección 29, calle Ancha, 24, BARCELONA.

THE RISLER MANUFACTURING CO. - New York - París - London

"RISLER" Publicity núm. 805

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: "Marius"

La pantalla sonora marca una nueva época floreciente del cinema francés. En los últimos tiempos del cine mudo, Francia apenas ejercía influencia en la cinematografía mundial. Sus mejores intérpretes habían ido desapareciendo sin que surgieran los artistas nuevos capaces de ocupar los puestos que aquéllos dejaban vacantes.

Sin grandes animadores, sin inventiva en los asuntos—limitados a adaptaciones de carácter histórico, vistos los hechos a través de un patriotismo exagerado, que les restaba valor—, el cinema galo vivía casi tan a precario como el italiano.

Pero he aquí que resurge con ímpetu, con una comprensión de lo que requiere la pantalla hablada, que no tiene el yanqui—aparte algunas realizaciones afortunadas—, con un espíritu más ágil y más humano, que el del cinema norteamericano.

René Clair con «Bajo los techos de París» le trazó la pauta al cine parlante en Francia. Otros realizadores de aquella República siguen ese camino, con un estilo propio, pero dándole al diálogo una calidad distinta a la teatral.

Este «Marius», de Marcel Pagnol, y dirigido por Alexandre Korda, tiene esa agilidad y agudeza verbal, señalada por René Clair en su primera cinta parlante.

No es que «Marius», ni por su técnica, ni por su argumento, se parezca lo más mínimo a «Bajo los techos de París»; es que se ajusta a las cualidades de la moderna dramática espléndidamente expuesta en su obra por Clair.

Una historia vulgar, mientras jueguen en ella valores humanos, basta a un buen realizador para hacer un film notable. Es el caso de «Marius».

En el barrio marítimo de Marsella vive Marius con su padre. Tienen un establecimiento de bebidas abierto frente al mar. Al lado hay un puesto de mariscos, de cuya explotación cuida Fanny.

Fanny está enamorada de Marius y a Marius le atrae la aventura del mar, la inquietud de los países lejanos.

Fanny y el mar se disputan a Marius; vence el mar a la muchacha cuando ésta ha dado al hombre que ama cuanto podía darle.

No ocurre en el film nada más que esto, pero se desarrolla la sencilla trama con tanta naturalidad y realismo, están los tipos tan bien observados, es el diálogo tan agudo y gracioso y en algunas escenas un humorismo tan fino, que «Marius» sobrepasa lo mediocre y logra calidad de película grande.

No nos ha sido posible retener el nombre de ninguno de los intérpretes—pasan con demasiada rapidez por el lienzo—, pero todos ellos se mantienen en un plano de dignidad artística, destacándose los que encarnan a «Marius», a su padre y a Fanny.

El público acogió con aplausos el estreno de esta película, que ha sido presentada por la Paramount.

M. S.

Cataluña: "Rascacielos"

PELÍCULA de asunto muy americano, sin grandes valores psicológicos, porque todo en ella está amañado para un desenlace feliz. Sin embargo, contiene escenas de mucha emoción, ya que gran parte de la acción se desarrolla sobre el esqueleto de hierro de un rascacielos, sobre cuyas vigas hacen equilibrios los personajes, dando una sensación angustiosa de peligro.

Aunque hay mucho de convencional en el argumento, se sigue con interés y posee el suficiente dinamismo para no producir fatiga.

La interpretación es excelente, sobresaliendo en ella Thomas Meighan, actor so-

brio y seguro; Hardie Halbrigh, galán de enorme simpatía; Mirna Loy, sugestiva y atractiva en su papel de vampiresa, y Maureen O'Sullivan, excelente en el suyo de ingenua.

«Rascacielos» lleva la marca Fox y fué bien recibida por el público. GAZEL

fuertes, y aunque nosotros opinamos que novelas de esta clase no deben llevarse a la pantalla, porque nada enseñan, y toda obra de arte, y más de arte tan expresivo como el cinema, debe tener una finalidad educativa, reconocemos que está bien lograda.

La fotografía logra calidad de aguafuerte en algunas escenas, y la interpretación es aceptable.

FERNANDO DE OSSORIO

Públic-Cinema

LA nota saliente del programa de este salón es el reportaje sobre el asesinato del Presidente de la República francesa, monsieur Doumer, alarde de actualidad del noticario Fox, que destaca so-

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa.

Escríba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

bre los demás por la rapidez con que lleva a la pantalla los sucesos mundiales que más apasionan.

Completan programa tan interesante, la cinta documental titulada «Ecos alpinos», «Potpourri neoyorquino» y el «Noticario».

Capitol: "El doble asesinato de la calle Morgue"

LA novela de Edgard Allan Poe ha sido llevada ahora a la pantalla con bastante fidelidad y fortuna.

Por su asunto, «El doble asesinato de la calle Morgue» entra de lleno en el drama espeluznante, que mantiene en tensión los nervios de los espectadores.

Dentro de su género, este film posee méritos suficientes para dejar satisfechos a los que sólo buscan en el cinema emociones

Necrológica

HACE unos días se efectuó el entierro de la virtuosa dama doña Antonia Arce, madre de nuestro particular amigo don Mario Calvet, cuyo dolor, por pérdida tan irreparable, compartimos cuantos trabajamos en esta redacción.

Elección de nuevo vocal

EN la última Junta general celebrada por la aludida Mutua de Defensa Cinematográfica Española, fué elegido vocal del Consejo directivo, «Sección de alquiladores», don Luis Cabezas, de la casa Enrique Huet (sucesora de L. Gaumont).

Traslado de domicilio de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española

APARTIR de hoy, han quedado instaladas las oficinas de dicha entidad en la Rambla de Cataluña, núm. 86, principal, de esta plaza.

Oportunamente comunicaremos el día en que habrá de efectuarse la inauguración oficial del nuevo domicilio de la veterana Corporación del ramo cinematográfico.

Boda distinguida

EL 5 del corriente celebróse en la capilla de la Purísima Concepción el matrimonio enlace del joven Emilio Calvo Laplana, con la bellísima y simpática señorita Teresa Camps Simis.

Deseamos eterna luna de miel a los recién desposados.



Una escena de la película de Cinematográfica Almira, KISMET de la que son principales figuras Loretta Young y Otis Skinner.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

LABOR DE LA "A. C. E." EN LAS PROVINCIAS NO CATALANAS

A dar a la «A. C. E.» una extensión nacional, pensamos ya en que su labor alcanzase y beneficiara por igual a todas las provincias españolas.

Otra cosa no sería justa ni equitativa.

Claro que habiendo nacido la Agrupación en Barcelona y residiendo en esta ciudad su Junta Nacional, cuanto se organice ha de emanar de ella y de ella han de tener arranque sus labores iniciales. Ha de ser así, imprescindiblemente, porque a la Junta Nacional es a la que corresponde la iniciativa y la mayor responsabilidad en la marcha y desarrollo de la «A. C. E.».

Sin embargo, tenemos el firme y decidido propósito de que los grupos constituidos en el resto del país tomen parte en todos los trabajos de la «A. C. E.» por medio de sus delegados provinciales y de sus Juntas locales, donde haya número suficiente de asociados para constituirlos.

Esas Juntas locales tendrán la misión de formar sus grupos técnicos y artísticos, bajo las normas y orientaciones que les proporcione la Junta Nacional, así como la de designar sus conferenciantes y organizar actos análogos a los que tendrán lugar en Barcelona.

Los conferenciantes de la «A. C. E.» se desplazarán de unas ciudades a otras para establecer un intercambio espiritual y para que a todos llegue su voz.

Es este un proyecto que hay que ir articulando metódicamente y con la rapidez que lo permitan los recursos económicos con que cuenta la «A. C. E.».

Por otra parte, la realización de películas de la Agrupación alcanzará a todas las regiones, y aunque es natural que la edición de films empiece en Barcelona por ser donde existe el núcleo más numeroso de la Agrupación y el que cuenta con mayores posibilidades; después los elementos técnicos aquí preparados saldrán a filmar a otros lugares de España, de acuerdo y contando con la colaboración de cada grupo regional, de los que ya estén preparados para prestar esa colaboración.

No ignoramos que la idea es atrevida y de no muy fácil realización, pero cuantas dificultades se opongan a ella pueden vencerlas el entusiasmo y el tesón de todos. El quid está en que cada asociado se dé perfecta cuenta de la importancia que tiene su prestación moral y material a la obra grandiosa que emprende la «A. C. E.», que se propone algo tan enorme e inusitado como crear el cinema hispano. Un cinema que no dependa, como ahora, de las editoras extranjeras, que pueden hacer—y nadie debe negarles este derecho—cuantas cintas en español quieran, pero que nunca lograrán, por más que se esfuerzen, crear un cinema auténticamente hispano, pues esta es cuestión exclusiva de los españoles, únicos capacitados para llevar a la pantalla el alma de nuestro pueblo.

Tengan todos la seguridad plena de que la «A. C. E.» no decepcionará a ninguno de los que figuran en sus filas.

MATEO SANTOS
(Presidente de la «A. C. E.»)

los acuerdos tomados en las Juntas generales?

El director de ella sería el presidente de la «A. C. E.», y los redactores, asociados de provincias que se nombrarían en Junta general, no admitiendo en ella ningún artículo que no tuviese como único fin la exposición de alguna iniciativa que sirviera para la mejor marcha de la Agrupación, o la de un criterio, tal vez en contra de algún acuerdo de las Juntas.

De esta manera resolveríamos dos problemas, cuyas resultantes serían éstas: igualdad para todos los asociados y progreso de la Agrupación, pues indiscutiblemente habrían iniciativas y criterios dignos de tomarse en cuenta que podrían coadyuvar a la labor que realicen los compañeros de Barcelona.

BALTASAR GIMÉNEZ FLORES

ECOS DE LA "A. C. E."

Una conferencia

EL día 22 del actual, en el salón de actos del Centro de Lérida y su comarca, Ronda Universidad, núm. 1, don F. Escrivá dará una conferencia con el siguiente tema: «Influencia social del cinema y el arte joven».

Dada la importancia del tema y la personalidad del conferenciente, dicho acto, primero de esta clase que organiza la «Asociación Cinematográfica Española», será seguramente un éxito.

Nuevo local

LA «A. C. E.» ha trasladado su domicilio social, definitivamente, al Centro de Lérida, Ronda Universidad, número 1, donde tiene su secretaría.

Se ruega a todos los asociados de Barcelona, que pasen por dicho local todos los días, de seis y media de la tarde a ocho y media de la noche, y así podrán seguir la marcha de la Agrupación y enterarse de sus proyectos.

Primer film de la "A. C. E."

COMO ya se ha avisado a todos los socios, el próximo domingo, día 15, la «A. C. E.» realizará su primer film de estudio.

Para conocer la hora de salida y lugar donde va a filmarse, todos los asociados deben pasar estos días por el nuevo domicilio de la Agrupación.

Undécima lista de la "A. C. E.", por riguroso orden de recepción.

371. Sra. María Simón.—Tarrasa (Barcelona).
372. D. Manuel Gil.—Barcelona.
373. " Luis A. de Gracia.—Barcelona.
374. " Juan Valladares.—Granada.
375. " Manuel de Castro.—Valladolid.
376. Sra. Carmen Martín.—Paterna (Valencia).
377. D. Miguel Capel Camacho.—Linares (Jaén).
378. " Francisco Bolado Morate.—Madrid.
379. " José Hesse.—Burgos.
380. " Benito Gracia.—Zaragoza.
381. " Jesús Colón Alcolea.—Zaragoza.
382. " Antonio Sánchez Gálvez.—Manzanares (C. Real).
383. " José Penalva.—Tarrasa (Barcelona).
384. " Federico Carbonell.—Petrel (Alicante).
385. Sra. Encarna Cano.—Cartagena (Murcia).
386. D. Jacinto Conesa.—Cartagena (Murcia).
387. " Gabriel Maturana.—Cartagena (Murcia).
388. " Ernesto G. Spoerri.—Barcelona.
389. " Diego Ysern Glosent.—Sevilla.
390. " Santiago Tomás Martín.—Martorell (Barcelona).
391. " Zósimo Salgado.—Valladolid.
392. " Juan Cuadrado Ruiz.—Vera (Almería).
393. " Celso de la Torre y Torres.—Linares (Jaén).
394. " Estanislao Silva.—Madrid.
395. " Enrique Villota.—Madrid.
396. " Jesús de Allo Vidal.—Zaragoza.
397. " Juan José de Allo Vidal.—Zaragoza.
398. " Fernando Lorenzo.—Bilbao (Vizcaya).
399. " José Albareda.—Barcelona.
400. " Crispulo Gotarredona.—Barcelona.
401. " Oscar Val Barreda.—Oviedo.
402. " Manuel Tello.—Alcañiz (Teruel).
403. " Valentín Carrera.—Trobajo del Camino (León).

Algo que no se ha hecho, pero que debiera hacerse

YA que la «A. C. E.» está más sólida en su constitución—pues ha aumentado el número de socios y se han tomado acuerdos que suponen cierta textura fuerte—, me decido a escribir estas líneas, en la seguridad que no han de ser obstáculo para la buena marcha por aquella emprendida; antes al contrario, es mi propósito allanar aún más el camino que ha de seguir la Agrupación, con el fin de suavizar lo más posible su ruta.

Decía en uno de mis artículos anteriores que los asociados de provincias nos encontrábamos en la Asociación dentro de un régimen de manifiesta desigualdad, y apuntaba algunos detalles que lo demostraban palpablemente: fueron aclarados satisfactoriamente algunos de estos puntos, pero aún quedan varios por aclarar y, sobre todo, por satisfacer.

Los asociados de Barcelona tienen, entre otras varias, la siguiente ventaja con relación a los de provincias: ellos pueden acudir a todas las Juntas que se celebren, pu-

diendo, como es consiguiente, exponer iniciativas, rebatir proposiciones de otros, vigilar, inspeccionar la labor de los directivos, colaborar, en suma, a toda la obra de la Agrupación; y, entretanto, los de provincias representan un papel pasivo en el reparto de la obra.

Esto no debe ser así, pues resulta que actuamos de «minguillo», o algo parecido. Si los de Barcelona dicen negro, los de provincias lo hemos de dar como bueno; si blanco, blanco hemos de decir nosotros, sin tener posibilidad material de poder exponer nuestro criterio, ni siquiera de enterarnos de los acuerdos tomados, pues aunque, como hasta hora, vengan publicándolos—algunos—en POPULAR FILM, hay, o pueden haber, muchos socios que no estén suscritos a esta revista.

Así es que bien claro está que la desigualdad existe; por consiguiente, debemos hacer algo que la evite, si queremos que la Agrupación ocupe el lugar que le corresponde.

¿Por qué, pues, no se edita una revista que puede llevar el título mismo de la Agrupación, en la que se admitirían las iniciativas de los asociados de provincias, y en la que se publicuen, al mismo tiempo, todos



INFORMACIONES



Realizadores e intérpretes

(Continuación de las págs. 6 y 7)

son profundos y delicados, graciosos y conmovedores. Sabe llegar con su minuciosidad, con su maestría, como nadie, al alma del espectador que tenga corazón y comprensión.

En varios de sus films nos revela un campo maravilloso, no un campo a lo Eisestein, con la admirable fotogenia del tractor, sino un campo dulce, suave, hecho solamente para admirarlo. Sus escenarios favoritos son la «putsza» magiar. Hungria entera desfila ante nosotros por el poder de su magia.

«Rapsodia húngara». El más delicado poema campestre, algo no esperado, algo digno de la delicadeza y sensibilidad alemana.

La máscara y el rostro de Charlie Chaplin

(Continuación de las págs. 10 y 11)

Miro sonriente y dispuesto a contestar a cuantas preguntas se me hicieran por estos buenos chicos, que trabajan duramente y cuyos entretenimientos tienen que ser también rigurosos. Pero observo que cientos de pasajeros de primera clase están mirando desde la barandilla, como a un número de circo. El suceso afecta mi orgullo, aunque debo confesar que soy demasiado sensitivo. Me parece que tienen la idea de que soy el clown películero y que estoy trabajando para que ellos se diviertan. Esto me irrita, hago un saludo con las manos, y grito:

—¡Hasta mañana!

Uno de los espectadores se presenta a sí mismo:

—Charlie, ¿no se acuerda de mí?

Tengo una vaga idea de su persona; pero no puedo identificarla en mi recuerdo.

Pero ya la tengo más precisa. Hemos trabajado juntos en alguna obra. Efectivamente, ya le recuerdo bien. Es la suya una de esas personalidades negativas. Recuerdo que tenía en el reparto uno de esos papeles sin importancia, uno de los del coro o algo similar. Esto me trae a la mente toda una cohorte de reminiscencias, unas deprimentes, otras interesantes. ¡Sabe Dios cuál habrá sido su vida! Me acuerdo de él muy bien ahora. Es muy mal actor el pobre diablo. Nunca le conocí bastante bien, ni aun en los tiempos en que trabajamos en la misma compañía. Y ahora es fogonero en las entrañas de un vapor. Creo saber cuáles son sus emociones en este momento y com-

prendo las razones. Tal vez él no comprenda las mías.

Procuró ser lo más agradable posible con él, aunque comprenda que el incidente no es muy interesante. Pero, procurando hacerlo así, hago todo lo posible, precisamente porque nada me interesó él antes. Ahora me parece como que tiene un gran significado este encuentro, y hago tanto más para prestarle un calor de antiguo compañero.

Y los pasajeros de primera continúan mirando y no piensan representar para ellos. Excitan mi indignación y lastiman mi orgullo. He decidido ser muy orgulloso a bordo. Esta es la manera de pagarles.

Son las cinco de la tarde. Me decido a tomar un baño turco. ¡Ah, qué diferente la primera clase después de la experiencia en tercera!

No hay nada como el dinero. ¡Hace la vida tan fácil! Estos pensamientos surgen fácilmente en el lujo de un baño caliente. Me siento algo mejor dispuesto hacia los pasajeros de primera clase. Después de todo, no soy más que un idiota sentimental.

Descubro que hay gente realmente agradable a bordo. Entre en conversación con dos o tres. Tienen las mismas ideas que yo sobre varias cosas. Este descubrimiento me obliga a una mirada introspectiva y descubro que, indudablemente, tengo un pensamiento mezquino en muchos detalles.

¡Qué escenas peculiares se ven en un baño turco! Los dos extremos, flaco y grueso, y, muy raramente, un físico perfecto. Se descubre mi personalidad aun en mi desnudez.

Un señor se empeña en enseñarme cómo puedo hacer un ejercicio, sosteniéndome de una mano, en la sala de vapor. También un salto mortal. Desafía mi agilidad. «¿Puede hacer esto?» «¡Dios mío, no!»

Schwars intervenían en su realización Carl Hoffman, y en su interpretación, Brigitte Helm y Franz Lederer, nombres que son suficiente garantía para el éxito.

Hans Schwars constituye, con May, Pomes, Pabst, Strijewsky y algunos más, esa admirable legión de realizadores alemanes que, bajo la potente mirada de Fritz Lang —mago de la cinematografía—, regeneran y elevan el cinema.

De todos, mi pluma tratará de ocuparse, elevándoles a un verdadero nivel. Estos se hallan reunidos, son muchos los verdaderos realizadores que hay en Europa. Aquí no encuentran dificultades a sus deseos, y no olvidaremos jamás a Vidor, Von Stroheim, Ruggles, que en soledad luchan por sus ideales en medio de lo más refractario al Primer Arte.

No soy un acróbatas; soy un actor. Me indigno.

A seguidas me instruye sobre el valor de un ejercicio regular, detallándome un programa de los que debo hacer diariamente mientras permanezca a bordo. No quiero ni necesito ningún programa de cultura física, y así se lo hago entender.

—Pero—me dice—si usted sigue mis instrucciones por espacio de una semana, podrá llegar usted a hacer lo mismo que hago yo.

Pero ni aun así me convence, porque por más que quiero no puedo comprender la utilidad ni la necesidad de hacer cabriolas ni de dar saltos mortales.

Un señor ha maniobrado de forma que me ha cogido en un rincón. Muestra un decidido interés por Theda Bara. «¿La conozco? ¿Qué clase de persona es? ¿Cóqueta mucho en la vida privada? ¿Conozco a Luisa Glaum?» Parece que su debilidad son las coquetas. «¿Conozco a algunos de los viejos actores?» Y así discurre su conversación, siempre con una negativa por respuesta.

Debe creer que soy un zopenco. ¡Como si fuera fácil responder a las preguntas que me ha hecho! Hay alguna duda sobre mi verdadera personalidad; sobre si soy Charlie Chaplin o no. Quisiera que se convenciera de que no lo soy. Francamente confieso que nunca me he encontrado con Theda Bara. Se decide a preguntar sobre algunas de mis películas, cómo ideo algunos trucos. Ya es demasiado. Contrariando mis deseos, tengo que retirarme de la sala de vapor. Quiero apartarme de esta terrible y tenaz persecución, pero la soledad no es tan fácil de conseguir.

Presentaciones de Címinatográfica Almira

ESTA casa, que por sus propios medios y esfuerzos ha logrado conquistar un sólido prestigio en el mercado español, sigue su marcha ascendente y tiene en cartera para la actual temporada las mejores películas de importación americana. A los éxitos ya obtenidos en sus estrenos del material First National y Warner Bros y el de la casa Pathé Natan, hay que añadir las cintas que en breve presentará en Barcelona y que vienen precedidas de una merecida fama. Nos referimos a «Kismet» y «La fiera del mar», haciendo particular mención de «Svengali», el film más atrevido que jamás se haya llevado a la pantalla sonora. «La fiera del mar» y «Svengali», además de su interesante argumento, vienen avala-

das por la interpretación magistral de John Barrymore, que en dos papeles diametralmente opuestos, luce sus portentosas facultades. «Kismet» es la magistral creación de Otis Skinner, considerado como el mejor actor de habla inglesa. Su interpretación del mendigo «Hajj» es sencillamente un portento de estudio y observación personal. El mendigo de Bagdad, tan popular en la escena y en el libro, no podía soñar un intérprete mejor que el laureado Otis Skinner.

Ecos cinematográficos

LEMOS en un periódico de Madrid una noticia que creemos interesará a todos los españoles interesados en la implantación del cine español. Es la siguiente: «El insigne tenor Miguel Fleta se halla

actualmente en Zaragoza y ha declarado a los periodistas que han acudido a visitarle que ha sido contratado por una importante sociedad financiera compuesta de capitalistas franceses y españoles para interpretar una película de ambiente aragonés, cuyo tema es original de don Joaquín Pérez Sotriano, con música y cantables del maestro Luna. La acción de la película se desarrollará en el Valle de Ansó, y comenzarán a fotografiarse las primeras escenas a mediados de julio próximo. La cinta en cuestión se titulará «Miguelón».

¡Adelante, pues! Deseamos, y supongo que con nosotros todos los españoles, sea este intento un éxito. Un éxito que despierte en todas las demás sociedades y grupos financieros el afán de la emulación que es casi siempre la piedra de toque de toda actividad y empresa difícil.

LA FIESTA DEL DIABLO

Film hablado en español. — Protagonistas: Carmen Larrabeiti y Tony D'Algy. — Narración de Luis Ricardo

En la familia, generalmente pacífica y bienvenida de los Stones, soplan vientos de tempestad. David, el menor de los dos hermanos que son el orgullo y la esperanza de míster Ezra Stone, ha cometido lo que tanto en concepto del anciano labrador como de Mark, el primogénito, es una calaverada vergonzosa. Lo mandaron a la ciudad a comprar una segadora mecánica, y regresa sin la segadora... y casado.

Que se casara hubiera sido lo de menos: que se haya casado con una manicura casquivana y ojialegra es lo que saca de quicio a míster Ezra Stone y tiene hecho un basílico a míster Mark. El último, en particular, muéstrase dispuesto a no transigir. Máxime desde que fué a la ciudad a tratar de impedir que se llevara a cabo el casamiento y tuvo que regresar a la granja sin haber logrado otras mejoras que verse tratado despectivamente o poco menos por su futura cuñada, en la cual, contra lo que Mark se prometía, no hicieron la menor mella sus reflexiones ni sus amenazas.

¿Es justa la oposición de los Stones? Tiene razonable fundamento la animadversión que ambos muestran por la esposa de David?

La mejor respuesta a tales preguntas será la que dé el lector. Y para que pueda hacerlo, será preciso que le presentemos a Hallie Hobart, la agraciada, traviesa y enigmática heroína de este relato.

Sorprendámosla en una de las habitaciones del hotel en la barbería del cual trabaja de manicura. Es de mediana talla, metidita en carnes. Rostro agradable, ojos expresivos, labios de guinda por los que vaga con frecuencia la sonrisa. Sea que ande, ora permanezca sentada, como en este instante, toda ella irradiá ese algo indefinible que llamamos simpatía... No, no parece que los Stones tengan razón en creer que David marcha derechamente a su ruina al casarse con una mujer así. La manicura Hallie Hobart es, cuando menos, una muchacha que predispone en su favor a todos cuantos la miran.

Empero, no nos precipitemos, lector. Ya dicen que las apariencias engañan. Y bien pudiera suceder... ¡Un momento, un momento! La conversación que Hallie Hobart sostiene ahora con un su amigo, puede dárnos la clave de muchas cosas de las cuales nos servirá enterarnos.

El amigo es Charlie Thorne, agente vendedor de una fábrica de maquinaria agrícola. Como muchos otros agentes y viajantes, Thorne es, digámoslo así, socio de Hallie Hobart, a cuya vivacidad, ingenio, belleza y don de gentes deben, tanto él como muchos otros, el haber efectuado más de una buena venta.

A fin de excusar torcidas interpretaciones, expliquemos el caso. Hallie Hobart, a tiempo que, instalada en la peluquería del hotel, pule las uñas de cuantos se encomiendan a su pericia profesional, no descuida tirarles de la lengua. De esta manera sabe a qué han venido a la ciudad, cuánto tiempo permanecerán, en suma, todo cuanto pueda interesarles a ella o a personas que, como Charlie Thorne, tengan empeño en atrapar al presunto comprador antes que los competidores les tomen la delantera.

De esta actividad perfectamente legítima y honesta resultan pingües ganancias para miss Hobart, gracias a las cuales gasta la manicura un lujo que no le permitieran seguramente el sueldo y las propinas que recibe por limar uñas y eliminar padarras.

Pero, volviendo a la conversación, digamos que el tema de ella es David Stone y la entrevista que Hallie ha tenido con Mark

Stone a propósito del primero. La manicura está indignada. ¿Habrá visto? Tratarla con el desprecio con que la ha tratado ese paletó y decirle cosas que no son para repetidas! No se explica aún cómo pudo oír semejantes atrocidades sin tapar de un bofetón la bocaza del insolente que se las decía. Ahora mismo, al recordar todo eso, hierve de indignación, experimenta deseos irresistibles de vengar la afrenta recibida. Daría cualquier cosa a trueque de lograrlo!

En este punto, Charlie Thorne, que la ha estado escuchando con mucha flemas, sugiere un medio sencillísimo no sólo para vengarse, sino para enriquecerse. ¿No quiere David casarse con ella? Pues, andando! Y explica seguidamente a su asombrada interlocutora el plan luminoso e infalible: matrimonio a disgusto de los Stones, insistencia de éstos para que Hallie se divorcie, aquesencia de Hallie mediante una indemnización de cincuenta mil dólares. Total, una agradable temporadita en el campo, del cual volverá descasada y con dinero suficiente, y más que suficiente, para poner por obra el proyecto que acaricia desde hace tiempo: un viaje a París.

No sabemos si las razones de Charlie Thorne convencieron a Hallie, o si fueron móviles más plausibles los que la determinaron a unir su suerte a la de David Stone; mas lo cierto del caso es que el matrimonio se llevó a cabo.

Con decir lo cual queda dicho lo bastante para que quienes se gufen por la anticristiana máxima que enseña a pensar mal para acertar condenen sin apelación a Hallie Hobart, y los más caritativos suspendan prudentemente el juicio que cumpla formar acerca de su conducta.

Pasemos ahora a la granja de los Stones donde se espera a los recién casados. Mark, el hermano mayor, continúa mostrándose enemigo irreconciliable de Hallie Hobart, sin que valgan a apearle de tal actitud las reflexiones de míster Ezra Stone, quien opina que el mejor partido que cabe adoptar ante los hechos consumados es el de una juiciosa expectativa. ¡Quién sabe! David, aunque muy joven, es mozo de buen criterio, y bien pudiera suceder que su casamiento no haya sido tan disparatado como parece. En todo caso, lo más indicado será

dar tiempo al tiempo, recibir con cariño a la que lleva ya el nombre de la familia y no condenarla de antemano, como quiere Mark.

Estos son los sentimientos de Stone padre y Stone hijo con respecto a la recién casada, cuando llegan ella y David a la granja.

Mientras los dos hermanos platican, y no en el tono más cordial, como ya se supone, el anciano Ezra se lleva a la nuera a su despacho. Quiere hablarle, sondarla averiguar por sí mismo con qué clase de mujer se ha casado su hijo.

Los resultados de la entrevista distan mucho de ser satisfactorios. Cuando el suegro pregunta a Hallie si juzga que la vida campesina llegue a gustarle; si ella, acostumbrada al bullicio y las diversiones de las grandes ciudades, hallará en el amor de David incentivo suficiente para renunciar a todo eso y convertirse en una labrador, la manicura, con desparpajo que asombra e indigna al religiosísimo míster Ezra Stone, le contesta que no sabe todavía, pero que, en todo caso, no le preocupa demasiado el saberlo. Si se acomoda en la granja, santo y bueno; si no, con divorciarse de David y volverse por donde vino, quedará todo arreglado...

Como es natural, esta frescura saca de sus casillas al bueno de míster Ezra, quien incrépala duramente a Hallie, que se haya casado con David sin amarlo, y concluye diciéndole que Mark tuvo razón sobrada al tratarla como lo hizo cuando hablaron en la ciudad.

A renglón seguido, hallando en el mismo desprecio que le inspira la nuera fuerzas para sofrenar la cólera que siente ante su actitud y para sobreponerse a la aflicción que le causa pensar que David haya caído en las garras de mujer semejante, le pregunta, como si se tratara de una operación comercial cualquiera, cuánto pide por dar por no hecho el malhadado matrimonio. Contesta Hallie que cincuenta mil dólares, y queda concluido allí mismo el «negocio».

Mientras esto acontecía, los dos hermanos se habían ido enzarzando en disputa que acabó por degenerar en riña, durante la cual cupo la peor parte a David que, golpeado brutalmente por Mark, cae en el suelo privado de conocimiento.

Hallie Hobart sale, pues, de la granja dejando tras de sí la desgracia de que son testimonio la aflicción del padre, el tardío arrepentimiento del hermano, y la fiebre cerebral que a consecuencia del golpe recibido se apodera de David.

El especialista a quien llaman para que vea a éste, pronostica que el caso es grave: se trata de una conmoción cerebral complicada con neurosis de tipo obsesivo, para combatir la cual es indispensable retrotraerla a su punto de origen; o, en otros términos, hay que hacer que Hallie Hobart vuelva a la granja si se quiere poner al paciente en condiciones de reaccionar.

Ante el peligro de perder a su hijo, el anciano labrador, venciendo la explicable repugnancia que siente a dar semejante paso, resuelve ir a la ciudad en busca de la causante de toda esta desventura.

Así lo hace, con lo que el enfermo queda muy consolado con la idea de que pronto verá a la que ama, y Mark furioso. La determinación de su padre, digan lo que digieren todos los médicos del mundo, se le antoja una solemne tontería...

Desde que volvió de la granja de los Stones, Hallie Hobart parece otra. De aquella

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

vivacidad, de la constante alegría que le eran tan geniales, no quedan ni rastros. Nada le interesa, nada la complace. La misma proximidad del viaje a París, la realización del cual ha sido su sueño dorado, déjala indiferente. El bullicio y la animación de la fiesta con que la despiden sus amistades, antes la hostigan que la alegran...

En esta disposición de ánimo la encuentra el visitante, cuya llegada le han anunciado por teléfono, y a quien ella, juzgando sea uno de los muchos amigos que acudirán esta noche a desecharle buen viaje, dijo hicieran subir a la habitación en que se halla.

El visitante es misterio Ezra Stone.

Al ver el buen viejo las botellas vacías, los rostros alegres, las señales todas más que evidentes de lo que allí está aconteciendo, sin reparar en la nube de tristeza que vela el rostro de Hallie Hobart, presa de repentino e incontenible enojo, manifiesta a la nuera que había venido a hablarle, pero

que juzga más cuerdo tomar el portante sin decir nada.

Empero, su presencia ha dicho lo bastante para que el corazón de la joven presienta lo demás. No cabe la menor duda... ¡Se trata de David! Algo ha de haberle sucedido. Estará enfermo. Grave. Muerto, quizás...

Dominada por angustia que sólo la vista de David podrá calmar, Hallie, que se da cuenta, al fin, de que en su matrimonio entró el amor más que el cálculo, sale para la granja.

Al llegar a la cual, pese a que tanto su suegro como su cuñado tratan de ponerla fuera de la casa, se empeña en que han de dejarla hablar con David.

La intervención del médico, que declara terminantemente que no responde de la vida del enfermo a menos que dejen que Hallie Hobart permanezca a su lado, vence al cabo la resistencia de los Stones.

Llevada a presencia de David, la afigurada muchacha confiesa ante él y los demás miembros de la familia todo lo sucedido. En efecto, al casarse buscó sólo, o creyó que

buscaba, un medio de vengar las injurias que se le habían irrrogado; se propuso sacar de paso unos cuantos miles de dólares a quienes la ofendieron. Mas, al proceder de ese modo, no se dió cuenta de que se engañaba a sí misma. No comprendió, como lo comprende ahora, que lo que había de cierto en el fondo era que amaba a David. Se siente avergonzada, arrepentida. En prueba de ello, ha traído, para devolverlos, los cincuenta mil dólares. Trae, además, un deseo muy grande de hacer dichoso a David, de quedarse a su lado, si se lo consienten después de perdonarla.

Mark Stone se muestra inflexible. El anciano Ezra, más cristiano que su primogénito, otorga el perdón que implora la afigurada y da gracias a Dios cuyas bendiciones pide para el joven matrimonio.

Así concluye, mucho más felizmente de lo que pudo imaginarle dadas sus comienzas, nada auspiciosas, la extraordinaria aventura que unió para siempre las vidas de la afigurada Hallie Hobart y del acaudalado David Stone. FIN

VIDAS OPUESTAS

JIM BAKER, convertido por obra de la guerra mundial en el capitán Baker, comandante de una de las compañías del Regimiento 132º de Ingenieros de las Fuerzas Expedicionarias Estadounidenses, lanzó una mirada entre complacida y soñolienta en torno suyo, y sacando del bolsillo los avíos de fumar y la pipa, dióse a relleñarla con cuidado y lentitud en que el mesón psicólogo podía notar dos cosas: que Jim era fumador consumado, y que su pensamiento andaba muy lejos de la operación que, gracias al poder de la costumbre, ejecutaba con tanto acierto y limpieza como si realmente tuviese puesta la mente en lo que hacía.

Encendida la pipa, el fumador, acomodándose cuan cómodamente pudo, dejó que la fantasía jugara con él como el viento con una hoja seca. Sin coherencia lógica, arrastrado por la loca de la casa, volaba del ayer al hoy como si fueran un solo y dilatado campo. Tan pronto se veía en su nativa Wyoming, la tierra de que se desarragó para lanzarse, con el fervor de un moderno cruzado, en el torbellino de sangre y plomo de esta guerra; ora repasaba las más recientes impresiones, desde las del día en que pisó el suelo heroico de Francia hasta las de éste en que, guarecido en el abrigo, más semejante a cubil de fiera que a habitación de hombre, aguardaba la orden que los lanzara a él y a sus soldados adonde plugiese a una voluntad tan deshumanizada y omnipotente como si fuera del mismo destino.

Jim Baker, ingeniero de profesión, flamante e improvisado capitán del 132º de Ingenieros, no era sujeto dado a especulaciones filosóficas. El cómo y el porqué de las cosas no le preocupó jamás. Empero, de una serie de premisas confusamente planteadas, llegaba a la conclusión desconsoladora de que en su vida y en el mundo en que su vida hallaba expresión faltaba algo fundamental. Viendo a los demás y viéndose a sí mismo con ese desasimiento nacido de la constante probabilidad de morir que formaba el fondo común de su psicología de paisanos transformados de la noche a la mañana en militares, el espectáculo de la existencia resultaba absurdo. Tanto en la paz como en la guerra, era cuestión de avanzar, retroceder, marchar a la derecha o a la izquierda, dominados siempre por una fuerza invisible, cruel; sin que para ello hubiese más razón sino la imperativa, pero muy poco satisfactoria, de que así era preciso...

¡Bah!... Lo mejor era no pensar en ello... Por lo pronto, lo que había que hacer estaba hecho: la compañía de ingenie-

ros de la que era comandante acababa de tender un puente bajo los fuegos del enemigo, y se hundía ahora a descansar en los abrigos cavados a toda prisa. Los del otro lado, puede que tan rendidos como ellos, no daban señales de vida. Ni un disparo, ni un ruido, ¡nada!

De repente, cuando, después de arrancar la última bocanada de humo saudía la pipa, el silbido de una granada, al que siguieron en rápida y ominosa sucesión los de otras más, le hizo lanzarse fuera del abrigo. En el talud de la trinchera, desdibujada en la lividez de la noche, alzábese la silueta de una mujer, una enfermera militar a lo que parecía.

—¡Baje de ahí! —Baje de ahí en seguida! —vociferó el capitán Baker con acento estentóreo que quería dominar el ruido infernal de las detonaciones y la metralla. Y notando que la interpellada vacilaba, lanzóse a ella y la arrastró consigo talud abajo.

* * *

En debilitándose el fuego, el capitán pensó en interrogar a la inesperada y no del todo bienvenida huéspeda causante del alboroto. Pero, dejándose llevar del mal hu-

Producción Paramount. — Protagonistas: Gary Cooper y June Collier. Narración de Manuel Dueñas

mor, antes que preguntarle empezó a aposentrofarla en estos términos:

—¡Valiente estupidez! —Llamar la atención de los «amigos» del otro lado para que nos obsequien con unas cuantas bombas.

—¿Cómo se atreve usted a hablarme en esta forma? —contestó la interpellada, en quien, por lo que se veía, no alcanzaban a hacer mella ni el tono ni la expresión de pocos amigos de Jim Baker.

—¡Silencio! —gritó éste, más encolerizado si cabe. — Limítese a contestar a lo que le pregunto. —¿Qué ha venido a hacer aquí?

—Quería conocer el frente...

—¡Muy bien! —Lo que hará usted será irse a retaguardia apenas cese el bombardeo. Nos han dado orden de replegarnos al pueblo donde estuvimos acantonados antes de venir aquí. Irá usted con nosotros. Y quedará detenida desde este momento.

La resolución con que el capitán decía todo esto hizo comprender a Patricia Hunter, la millonaria a quien un deseo de cambio, de nuevas y desconocidas emociones, llevó a ingresar en el cuerpo de enfermeras militares, que, por esta vez había encontrado la horma de su zapato. El soldado que así acababa de expresarse no entendía de bromas, ni parecía sujeto al cual pudiera apartarse con una mirada incendiaria o una sonrisa prometedora de las resoluciones que tomara.

Cuán terrible era la que le concernía no lo supo Patricia sino cuando la columna se puso en marcha y le tocó avanzar kilómetros y kilómetros hacia un punto que parecía alejarse más y más en la sombra de la noche...

Al fin llegó la compañía a una aldea en la que había acantonadas otras tropas estadounidenses y el capitán mandó hacer alto. Descansarían por unas horas para reanudar la marcha hacia Morbeaux, el término de la jornada.

Aunque lo que sigue es tan cierto como que el sol nos alumbra, no ha de pedirse al lector que lo crea. En verdad, al mismo Jim Baker, cuando, tendido en la cama de un hospital de sangre pensaba en ello, costaba trabajo determinar si había sido suceso de la vida real o pura fantasmagoría.

Llegados a Morbeaux, para lo cual fué preseco otra marcha no menos penosa que la anterior, el capitán Baker, después de haber enviado a Patricia Hunter custodiada por un sargento que la dejaría en el primer puesto de Intendencia, de donde seguiría sola a su destino; alojada la gente, y no quedándole más que hacer por ese día, creyó llegada la hora de mirar por sí

(Continuará)

Todos los días en

CAPITOL

Gran éxito del
film ruso

Distribuido por

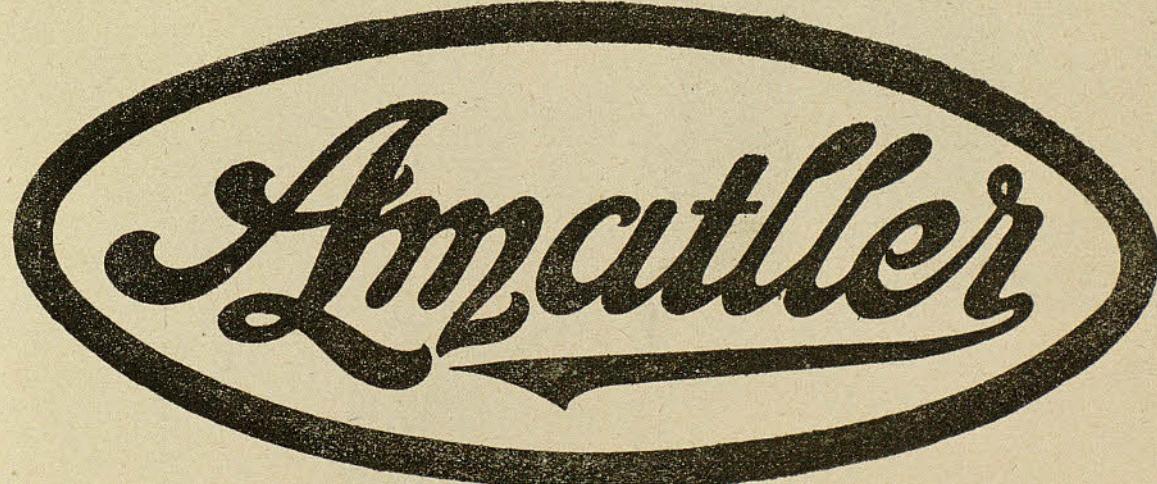
HACIA
SIBERIA



Producción:
Kineton Sfinsk
Director:
Henryk Szaro
Intérpretes:
J. Smosarka y A. B.

SONORO FILM

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

